La Mariposa

Omar Ramirez Ramirez

Capítulo 1

Prólogo

—¡Ahhh!

Un sonoro grito retumbó por todo el salón de clases.

Solo después de unos segundos, me di cuenta de que, había sido yo el causante.

Y miré a mí alrededor.

Mis compañeros del tercer grado de secundaria volteaban a verme como si yo fuera alguna atracción de circo.

Pude oír algunos murmuros y burlas a mi persona.

Comentaban que me había quedado dormido por la manera tan "repentina" en la que desperté.

—¿Todo está bien señor? —me preguntó la profesora de español, una obesa mujer con lentes de fondo de botella.

Había dejado de escribir en el pizarrón para preguntarme aquello.

Naturalmente no lo hizo por preocupación, fue más bien un sarcasmo.

—Yo… lo siento profesora —respondí apenado.

Al parecer todavía no me acostumbraba a la idea de que estaba ahí en ese salón, en medio de mis antiguos compañeros de clase.

Solo se me ocurrió pedirle permiso a la maestra de que me diera permiso de ir a los sanitarios.

—Vaya a mojarse la cara para que no se duerma en clase —espetó la profesora mientras me levantaba de mi banca.

Salí del salón mientras todavía seguía escuchando más barullos burlándose de mí.

Para llegar hacia los sanitarios escolares, era preciso atravesar toda la explanada principal del colegio, donde solíamos hacer honores a la

bandera todos los lunes de cada semana.

Esto me dio la oportunidad de contemplar toda la escuela casi en su totalidad.

¿Cómo decirlo? Era yo un estudiante de tercero de secundaria que estaba por cumplir 3 años en aquel colegio.

Y sin embargo, habían pasado 13 años desde que lo vi por última vez.

—Si, es tal y como la recuerdo —mis palabras salieron con un poco de nostalgia.

Los mismos salones, con aquellas frases célebres de superación personal pintados en las paredes.

Los mismos laboratorios con todo su instrumental médico y científico.

La dirección, las aulas audiovisuales, el cuarto de aseo y la casa del conserje.

Todo era tal y como lo recordaba.

Y aun así, todavía no daba crédito a lo que estaba pasando.

Llegué entonces a los sanitarios de los hombres, pero no entré hasta el fondo.

Me detuve cerca de la entrada, donde estaban los lavabos.

Y justo ahí, frente a los espejos, por primera vez desde mi llegada, contemplé mi rostro.

Un rostro juvenil se apoderó de mi vista.

Me costaba trabajo aceptar que ese muchacho de 15 años que se contemplaba en el espejo era yo.

La última vez que vi ese rostro, fue en el anuario de graduación de secundaria.

Por lo general mi rostro ya presenta algunas arrugas, aun cuando me estaba acercando a los 30.

Solo cuando pasé mi mano, también más pequeña de lo normal, y recorrí mi rostro terso y definido, pude comprobar que efectivamente, todo era

cierto.

—No puedo creerlo —murmuré con una sonrisa que denotaba sorpresa, pero también alegría— De verdad… viajé en el tiempo.

Capítulo 2

Capítulo 1

Regresé a mi salón, y mientras me dirigía a mi asiento, aproveché para ver de reojo a mis compañeros.

Reconocí a alrededor de la mitad.

Hubo algunos que identifiqué rápidamente, de algunos, hasta llegué a recordar el nombre.

Hubo otros que tardé un poco más en reconocer.

Y también estaban los que, no los recordaba para nada hasta que vi su rostro y me refrescaron la memoria.

Ellos por su parte, seguían mirándome, también de reojo.

Todavía murmuraban un poco contra mí.

Pero otros más, simplemente me ignoraban y seguían en lo suyo.

Aunque había regresado 13 años al pasado, de algún modo aún tenía buena memoria.

Y entonces la vi a ella.

Sentada en el centro geográfico del aula, se encontraba una chica que destacaba entre todos los demás alumnos.

Era como si ella no perteneciera ahí.

Para empezar, tenía una belleza anormal, como una modelo o una actriz de televisión.

Cabello largo, lacio y negro como la noche, tez tersa y definida, libre de imperfecciones típicas de la adolescencia, y una mirada penetrante que revelaba una altísima inteligencia y madurez mental.

Si bien pude identificar a algunos de mis compañeros, y a otros tardé en reconocerlos, de algo estaba seguro:

Esa chica jamás estudió en mi salón de clases.

Me llamó la atención más que nada, su personalidad tan imponente, pero

también me preguntaba quién era ella y porqué estaba en mi salón.

Cuando tomé mi lugar, la clase se reanudó.

Mientras la maestra anotaba algunas oraciones en el pizarrón, pude ver escrita en la parte de arriba, la fecha del día de hoy:

—13 de marzo de 2006 —murmuré— 13 años.

Era yo, hasta esa mañana, supongo, un adulto de 28 años, que por ciertas circunstancias, había viajado al pasado.

O eso creí, porque cuando contemplé mi rostro adolescente en el espejo de los sanitarios, me di cuenta de que no fue un "viaje" como tal, al menos como yo los tenía entendido, gracias en gran medida, a las películas de ciencia ficción que he visto.

Yo no era un adulto de 28 años tomando clases de secundaria, era un chico de 15 años tomando clases de secundaria.

Pero mi mente, mis recuerdos, mis experiencias y todo lo demás, eran definitivamente del yo de 28 años.

Quizá lo único que viajó al pasado fue mi conciencia, como en aquella película de mutantes en la que…

—Señor Carlos —una voz autoritaria me interrumpió— ¿Ahora duerme con los ojos abiertos?

La clase estalló en una carcajada al unísono.

—Lo-lo siento profesora.

—Mas le valiera poner más atención —sugirió la profesora— No nos gustaría que su promedio perfecto se manchara ¿cierto?

—N-no maestra —dije— Disculpe.

Aparentemente en esta nueva época, sigo siendo de los alumnos más destacados del colegio.

Al menos eso no cambió.

Pero creo que el gusto no me duró mucho.

La profesora comenzó con un cuestionario oral, acerca de un texto que, al

parecer dejó que leyéramos el día anterior.

Para todos los demás, solo habían pasado 24 horas, quizá menos.

Pero para mí, aunque hubiera leído aquel texto, habían pasado 13 años

¿Cómo iba a recordarlo?

Si la profesora me hace alguna pregunta, mi status quo poco a poco comenzará a derribarse.

Pero no me hizo ninguna pregunta.

De hecho, creo que tuve que sentirme aliviado.

No era el único nervioso.

Y eso fue porque, tenía la sensación de que nadie más en toda la clase había leído aquel texto.

Y la maestra, usando ese sexto sentido que suelen tener los profesores, lo descubrió rápidamente.

—Vergüenza habría de darles —dijo— Era solo un texto de 500 palabras ¿Cómo es posible que no lo hayan leído?

—Maestra —se oyó una voz muy dulce y a la vez muy artificial, y al mismo tiempo, una mano emergió entre el mar de alumnos— Yo sí leí el texto.

—Tal y como se esperaría de ti Vanessa —dijo la profesora sonriendo— No me sorprende que, a pesar de su promedio, Carlos a veces cometa alguno que otro error, pero definitivamente tu eres mejor.

Efectivamente, la maestra también se dio cuenta de que yo tampoco leí el texto.

Y a diferencia de mis compañeros, que aparentemente no leyeron por flojera, yo no podía poner como pretexto que venia del futuro.

La tal Vanessa se puso de pie.

Era la chica que no había podido identificar.

No recordaba a nadie con ese nombre en mi grupo, definitivamente ella nunca estudió conmigo.

Comenzó a hablar del texto que nadie más que ella leyó.

Sonaba muy elocuentemente, como una presentadora de televisión que promociona alguna marca, pero también se escuchaba muy mecánica, como si todo eso que estaba diciendo, se lo hubiera aprendido de memoria.

Cuando hubo de terminar, todos los demás le aplaudieron.

—Excelente —la profesora aplaudió también— Se nota que de verdad leíste el texto.

Probablemente la maestra sería más devota de Vanessa que de su propia hija.

La chica solo se limitó a agradecer como lo haría un mesero de algún restaurante 5 estrellas y tomó asiento de nuevo.

En mi mundo original, yo era el único alumno destacado, no solo del aula, sino también de todo el colegio, era muy difícil que alguien siquiera lograra alcanzarme.

Y ahora, resulta que hay una chica que rivaliza conmigo, y que parece que puede superarme.

¿Quién es Vanessa y de dónde salió? ¿Por qué ella esta aquí, en mi salón, en mi escuela?

¿Acaso esto fue consecuencia de mi viaje en el tiempo?

Capítulo 3

Capítulo 2

No me tomó más de una semana acostumbrarme a mi nueva vida.

Y es que, creo que apreciaba bastante el hecho de que, otra vez, tenía una oportunidad de cambiar las cosas, de corregir los errores que cometí.

Eso, aunado al hecho de que, todo el tiempo, me invadía la nostalgia cada vez que veía o descubría algo.

Un ejemplo fue que antes, cuando veía televisión no prestaba atención más que a lo que estuviera viendo.

Ahora, hasta los comerciales me llenan de nostalgia.

Siempre hay, en alguna parte, algo que activa esas sensaciones, que pensé que había olvidado por completo.

Me he convencido plenamente de que realmente viajé en el tiempo.

Las cosas avanzaron aparentemente normal durante esa primera semana.

Originalmente nunca fui un chico muy sociable en la escuela, yo siempre me he dedicado al estudio, de manera que no tenía muchos amigos.

Eso no cambió en esta nueva línea del tiempo.

Decidí que me comportaría de la misma manera para evitarme problemas.

Pero una cosa era yo, que solo hablaba lo necesario, y otra muy diferente era Vanessa.

Yo a veces tenía que hablar, ya sea para conseguir un favor o cosas por el estilo.

Pero ella ni siquiera llegaba a eso.

Nunca hacia equipo con nadie y los profesores estaban bien con eso, quizá porque creían que ella no lo necesitaba.

En la hora del receso, salía del salón, iba a comprar su comida en la tienda de la escuela y se sentaba en un lugar apartado de la gente a comer tranquilamente.

Era un comportamiento extraño.

Se supone que Vanessa goza de una popularidad y reputación en la escuela, pero no se junta con nadie.

Lo normal sería que estuviera rodeada de personas que la siguieran a todas partes, pero no es así.

Cómo decirlo, ella es popular, pero eso no significa que tenga muchas amigas, creo que es más como que los demás la ven como una celebridad, alguien inalcanzable.

O quizá es ella la que no está interesada en sociabilizar, y los demás, conscientes de ello, la evitan.

Yo al inicio era igual que los demás, tampoco le dirigía la palabra.

Pero, debido a que éramos los alumnos más sobresalientes, tarde o temprano tenía que suceder.

Ocurrió casi dos semanas después de que llegué a esta época.

Entramos del receso y solo hasta diez minutos después, me percaté de que Vanessa no estaba en el salón.

No sé si los demás lo habrán notado.

Entonces la vi desde la ventana.

Venia hacia el salón, pero se detuvo en la entrada.

Y dijo mi nombre:

—Carlos, ven a la dirección.

—¿Yo? —realmente estaba más confundido pro el hecho de que ella pronunció mi nombre que por otra cosa.

Hasta sentí repelús.

Sonó aún más autoritaria que la propia maestra.

Sin decir nada, me levanté y salí del salón junto con ella.

Durante el camino, no nos dirigimos la palabra, ni siquiera volteó a verme.

Podría haberle preguntado la razón por la cual me estaba llamando, pero creí que no sería buena idea.

Sobra decir que en mi línea original, algo como eso jamás pasó.

Finalmente, llegamos a la oficina de la directora y ella nos invitó a pasar.

La directora también es la misma que yo recordaba.

¿Cómo olvidar esa apariencia de reclutadora de recursos humanos?

—Gracias por venir —dijo— Iré al grano. En tres semanas habrá una competición a nivel regional, se trata de un torneo entre los mejores promedios de todas las escuelas secundarias.

—¿Una competencia? —murmuré.

—Mandé a Vanessa a que te hablara porque quería decirles a ambos estos —dijo aquella mujer— Quiero que ustedes dos, como los dos mejores promedios de la escuela, participen.

—Espere directora —interrumpí— ¿Ese concurso del que usted habla, siempre se ha realizado?

—Por supuesto —respondió— Se hace una vez al año entre los grupos de tercero de secundaria ¿Por qué la pregunta?

—Ahh no —respondí— No es nada.

Pero sí tenía mis dudas, dudas que por supuesto, no podían platicarlas con ella.

En mi línea original, nunca se me hablo de este concurso.

—Disculpe directora —comentó Vanesa— Con todo respeto, pero preferiría no competir.

La directora y yo reaccionamos sorprendidos.

—¿Pero porque no hija? —preguntó la directora— Tienes uno de los mejores promedios de la escuela, si los dos participan tienen posibilidades de

ganar.

—En ese caso, deje que Carlos participe solo.

—No se puede —respondió— Es forzoso que sean dos alumnos por institución, así lo dictan las reglas de la competencia, por eso es que los llamar a los dos.

Por supuesto, ahí entendí por qué estaba sucediendo todo esto.

En mi línea original, como yo era el único con buen promedio en la escuela, no podía haber participado en aquel concurso porque no tendría con quién, por eso es que jamás me mencionaron aquello.

En este nuevo universo, hay dos personas con buen promedio en esta escuela, situación factible para que entre al torneo.

Pero eso también me confirmaba otra cosa.

Hasta ese momento creí que Vanessa originalmente había estudiado en otro salón de clases diferente al mío.

Con esto comprobé que ella en realidad nunca estudió ni en mi salón, ni en mi escuela.

La directora nos entregaba un folleto mientras nos decía:

—Esta es la guía del concurso, vienen algunas preguntas tipo que podrían hacer en el concurso, les será de ayuda para que estudien, sería bueno que se pusieran de acuerdo para verse después de clases y estudiar en la casa de alguno.

—Muchas gracias —agradecí mientras recibía la guía y nos retirábamos.

Vanessa no dijo ni una sola palabra.

Al parecer, estaría obligada a participar en el concurso.

Ella se dirigió al salón sin esperarme, así que tuve que alcanzarla para hablarle, siendo esa la primera vez que le dirigía la palabra:

—Espera, si de verdad participaremos en ese concurso, hay que ponernos de acuerdo, cómo vamos a estudiar o…

Y volteó a verme, su mirada es tan penetrante que podía sentirla físicamente.

Me sentí nervioso.

—¿En serio quieres que estudiemos? —me dijo— Esos concursos son demasiado fáciles de ganar para alguien como tú y yo, no necesitamos estudiar.

—¿Entonces porque no querías participar?

—No te interesa.

Creo que será un poco difícil tratar con ella.

—De todos modos, nos dieron la guía —dije— Al menos hay que repasarla. Puede que sean concursos fáciles como dices, pero por algo nos la dieron.

Y la chica suspiró resignada.

—¿Qué sugieres? —preguntó.

—La directora dijo que… nos podíamos reunir después de clases, así que… ¿puedo ir a tu casa?

Demonios, dije eso sin pensarlo.

Casi se sintió como si la estuviera invitando a salir.

Pero ella permanecía impasible.

Vanessa tardó en responder:

—Te espero a las 3.

Y eso fue todo lo que me dijo. No me dirigió la palabra de nuevo en lo que restaba del día.

Capítulo 4

Capítulo 3

Al día siguiente, saliendo de clases, fui a casa de Vanessa.

Me impresionó el hecho de que pude conseguir su dirección, un día después de que me dijo que nos veríamos en su casa.

Y eso fue porque ella nunca me dijo donde vivía.

Obtuve su dirección gracias a que una chica del grupo de al lado me la dio.

Y esto, ella lo sabe, solo porque vive en la misma calle que Vanessa y siempre la ve cuando entra o sale de su casa, no significa que le hable.

En fin, a las tres de la tarde, me presenté en casa de la chica y toqué el timbre.

Sobra decir que su casa es enorme, casi como una residencia.

Se percibe perfectamente que su casa fue diseñada por algún arquitecto, a diferencia de las casas de alrededor que parecen más improvisadas y de materiales más "comunes".

Para variar, la niña tiene dinero.

Quizá en mi línea original, ella estudiaba en una escuela de paga.

Una mujer joven y rubia me abrió la puerta.

Me impactó.

Parecía de esas mujeres que suelen aparecer en revistas de moda, posando con vestidos de temporada.

Parecía una modelo, a pesar de que la vestimenta que llevaba no era tan "a la moda"

—¿A quién busca? —me pregunto con un acento inglés.

—Ahh… soy Carlos, su hija me dijo que viniera a verla para que estudiásemos, porque… ella y yo entraremos a un concurso.

—¡Ohh! Mi hija me habló de eso —dijo la mujer— Pasa, adelante, estás en

tu casa.

—Gracias.

¿La madre de Vanessa es gringa?

Con razón tiene tremenda belleza.

Pero en todo caso ¿Por qué estarían viviendo aquí en un lugar como este?

Mientras me conducía a la sala de la casa, la mujer gritó el nombre de su hija anunciándole de mi llegada.

Yo, mientras tanto, me enfocaba en admirar el interior de la casa.

Es curioso cómo las familias con mucho dinero suelen comprar cosas muy caras, pero que pocas veces son necesarias, por ejemplo pinturas, jarrones y vasijas adornando alguna esquina, plantas exóticas en el jardín.

Cielos, hasta el gato de la familia duerme en una casita en miniatura con todas las comodidades.

Me senté en los sillones finos de la sala mientras la rubia me preguntaba si quería algo de tomar.

—Agua está bien, por favor.

—En momento baja mi hija.

—Gracias.

Durante el tiempo en el que estuve esperando a la chica, no me moví ni un centímetro.

Tenía miedo de que al menor movimiento rompiera o ensuciara algo.

La madre de Vanessa trajo entonces un vaso de agua más pura de lo normal al parecer y me la dio.

—Gracias.

—Sabes, no vienen muy seguido a visitar a mi hija —dijo la mujer tomando asiento en la sala, frente a mí.

—¿No tiene muchos amigos? —pregunté.

—Ella no habla mucho —dijo— Pero también es por… bueno, sus aficiones.

—¿Aficiones?

—Veras —me dijo bajando la voz— Ella es…

—Mamá, no le digas —pudimos oír desde las escaleras.

Vanessa iba bajando las escaleras de su casa.

Vestía ropa casual, como si fuera a salir a algún lugar.

Era también la primera vez que le veía el cabello atado a una cola de caballo, por lo general siempre lo lleva suelto en la escuela.

Creo que ese día estaba más hermosa que de costumbre.

Pero eso sí, su rostro serio y frío siempre estuvo ahí.

—Oye Carlos —me dijo— ¿Por qué tuviste que decirle que la amabas a Mariana?

—¿Eh?

—¿Qué tiene de malo que se entere de tus gustos? —comentó la mujer rubia— No es nada malo ¿o sí?

—No, no lo es —Vanessa desvió su mirada— Pero preferiría no hablar de eso.

—Bueno —dijo la mujer mientras se levantaba— Los dejo estudiar.

—Gracias señora.

—Llámame Marianne —me dijo— Ese es mi nombre, no tengo problema con que me tutees, y no me digas señora, porque me haces sentir vieja.

—Ok, gracias señ… digo, Marianne.

La madre de Vanessa nos dejó solos en la sala y la chica se sentó en el mismo lugar que minutos antes ocupó su madre.

—¿Y bien? —pregunté— ¿Cómo estudiaremos?

—Supongo que traes la guía.

—Claro —dije al tiempo que la sacaba de mi mochila y se la di.

Mientras la chica la repasaba rápidamente, dio un gran suspiro.

—No quería participar pero bueno —murmuró— No se ve tan difícil.

—Si no te parece tan difícil —pregunté— ¿Por qué no querías participar?

—Enfócate —respondió autoritariamente sin siquiera mirarme.

—Ok —dije tímidamente.

Pronto ambos nos metimos en el estudio de aquella guía.

Debo reconocer que la madre de Vanessa me cayó bien, a pesar de su personalidad un tanto excéntrica.

Pero ahora que lo pienso, creo que en mi mundo original, jamás fui a estudiar a casa de alguien ni viceversa.

Y menos a una casa como esta.

Todo esto era algo nuevo para mí, así que… ohh, esperen, ya entendí lo que me dijo Vanessa cuando bajaba las escaleras. Por supuesto, porque su mamá se llama…ok, debo de enfocarme.

Capítulo 5

Capítulo 4

El fin de semana siguiente trascurrió con normalidad.

Al menos hasta el mediodía.

Ese día había ido a un pequeño mercado cercano a mi casa a realizar algunos mandados de mi madre.

Tenía que comprar algunas verduras, y otras cosas más para el almuerzo.

Sobra decir que, volver a ese mercado, tal y como era 13 años antes fue muy nostálgico.

Vendedores y puestos que en mi época ya no existen, porque en ese entonces el mercado no era tan grande.

Pero en fin, me dirigí al mismo puesto en el que siempre compraba cuando me enviaban al mercado.

Uno de los pocos negocios que no ha cambiado en 13 años.

Mientras escogía todo lo que iba a comprar, podía oír la música que provenía de la radio del local.

Escuchaban una estación de radio de música grupera, que siempre escucho en casa ya que a mis padres les gusta ese tipo de música.

No es que no me guste esa música, pero con eso del viaje en el tiempo, me puse nostálgico.

Cuando la canción acabó, el locutor comenzó a hablar de esa manera tan característica que tienen:

"…Y esa fue la más reciente colaboración musical entre "La Mimosa" y Alexa, dos grandes cantantes de la música grupera cuyas carreras han despegado espléndidamente y ahora se han unido en este nuevo proyecto que acaba de deleitar sus oídos.

Y ahora, escucharemos este viejo sencillo, un clásico de los años 90s que esperamos les recuerde un poco su infancia o adolescencia, dependiendo la edad que tengan, se trata del sencillo "Mariposa" que le valió a su autora el seudónimo de "La Mariposa" gracias al éxito de esta canción, se

trata nada más ni nada menos que de la cantante Alicia Montenegro…"

Seguía en lo mío mientras, de reojo, escuchaba al locutor, hasta que lo siguiente que dijo me hizo prestarle toda la atención del mundo:

"Les recordamos también que este próximo 5 de abril "La Mariposa" se estará presentando en el Auditorio Nacional, como parte de su gira para promocionar su más reciente disco, ya puedes llamarnos a cabina para pedir tus boletos preferenciales, para que puedas estar en primera fila, disfrutando de los más recientes éxitos de Alicia Montenegro…

—¿Un concierto? —reaccioné extrañado— Significa que ella… ¿está viva?

Si mi memoria no me fallaba, cuando la carrera musical de Alicia Montenegro estaba comenzando a despegar fuera del país, fue asesinada por una fanática obsesionada con ella, aunque se especula mucho sobre lo que sucedió aquella noche. El punto es que la carrera y la vida de "La Mariposa" se truncaron ese día.

Pero en este nuevo universo ella seguía viva ¿Ese atentado no tuvo lugar entonces?

Podía entender un cambio pequeño como el del concurso, que sucedió debido a la presencia de dos alumnos brillantes en mi escuela.

Pero esto era diferente, se trataba de algo que no solo no tenía nada que ver conmigo, sino que sucedió hace ya muchos años.

En realidad esto no me afectaba nada, se trataba simplemente de algo que ocurrió de otra manera hace tiempo.

Aunque no podía descartar la posibilidad de que ese cambio sucediera gracias a mi viaje en el tiempo.

Fue más por curiosidad que por otra cosa el que fuera a investigar sobre el asunto.

No encontré mucha información en internet, principalmente porque se trataba de un acontecimiento que sucedió en 1989, cuando la masificación

de la información no se daba gracias a internet.

Aunado a eso, también el secretismo con el que se llevaron a cabo las pesquisas y el hecho de que no hubiera testigos, alimentaron la duda de lo que realmente sucedió esa noche.

Pero estamos hablando de un acontecimiento que no sucedió en esta línea del tiempo.

O al menos no terminó de manera similar.

De lo poco que pude investigar fue que, aparentemente "La Mariposa" sí sufrió un intento de asesinato, pero en esta versión de la historia, ella la libró.

Y eso al parecer fue por un policía que logró abatir a la agresora unos segundos antes de que ella atacara a la cantante.

Seguramente se había percatado de que la fanática tenía intenciones hostiles contra "La Mariposa" de manera que supo actuar a tiempo.

Posiblemente, en mi línea temporal, aquel policía no logró salvar a tiempo a Alicia, o quizá ni siquiera estaba ahí, quién sabe.

Aunque me alegraba de que, al menos en este mundo, Alicia pudo continuar con su carrera hasta llegar a donde está actualmente, esto realmente no satisfacía mi duda acerca de la razón del cambio, sobretodo porque aun no entiendo del todo, cual es la razón por la cual se dan los cambios.

Entendía que en mi línea original no participara en el concurso porque solo era posible que participaran dos, y yo era el único alumno brillante de mi escuela, y que ahora que había dos alumnos, el concurso se diera.

Pero ¿de qué forma tendría que haber cambiado las cosas para que un asesinato cometido 30 años antes de mi viaje en el tiempo no se diera?

Había muchas cosas que no entendía.

Me gustaría poder preguntarle estas cosas al que me envió aquí.

Capítulo 6

Capítulo 5

Los días pasaban relativamente rápido.

Todas las tardes, saliendo de clases me dirigía a la casa de Vanessa a estudiar.

Pasa que jamás me fui con ella, siempre me iba solo, ya que ella tenía la costumbre de ser de las primeras en salir de la escuela, como si tuviera prisa.

Ni siquiera intente decirle que me esperara, creo que no tenía caso.

Y en las sesiones de estudio, solo hablábamos lo mínimo, repasar lecciones y preguntas, cualquier cosa relacionada al concurso.

No hubo un tema de conversación fuera de ese.

Al menos hasta la semana siguiente.

Acostumbrábamos usar nuestros cuadernos para realizar los ejercicios del manual.

Pero yo me atoré en una pregunta.

Creyendo que Vanessa podría haber respondido esa pregunta de otro modo, le pedí que me prestara su cuaderno.

Ella, tan indiferente como siempre, ni siquiera volteó a verme, pero me dio el cuaderno.

Y como no estaba prestando atención, no lo sostuvo bien, eso provoco que el cuaderno se abriera y de él, saliera una estampa que cayó en la mesa, a la vista de ambos.

Podría esperar que esa estampa fuera de cualquier cosa, menos de lo que yo vi.

Era Haruhi Suzumiya.

Fue tarde para Vanessa, la cual recogió la estampa tan pronto como se percató del incidente.

Aunque lo volvió a guardar en el cuaderno, yo lo había visto todo.

Entonces comenzó a comportarse de una manera extraña, como si hubiera corrido sin parar.

Perdió la seriedad con la que la había conocido hasta ese momento.

—¿Te… gusta el anime? —le pregunté.

—¿Y… qué si me gusta? —respondió exaltada— ¿Tú también te vas a burlar como los demás?

—Yo no dije eso —respondí— ¿Por qué me burlaría si a mí también me gusta el anime?

No lo decía para hacerla sentir mejor, de verdad me gustaba el anime.

Pero así como ella, no se lo decía a cualquiera.

Deporsí no soy muy sociable que digamos en la escuela, y menos voy a estar diciendo algo que me garantizaría burlas.

Cometí el error de decirlo a la ligera en la línea original y me salió caro.

Esta vez no tropezaré con la misma piedra.

Por eso el lector tampoco lo sabía hasta ahora.

Podría parecer que me lo saqué de la manga, pero fueron las circunstancias.

Vanessa me miró con uno ojos curiosos pero luego desistió.

—Lo estás diciendo para quedar bien conmigo.

—No, es cierto —dije— De verdad me gusta el anime, pero no conocía a nadie que le gustara además de mí, y pues… es una sorpresa que también te guste.

Vanessa entones dejó de estar a la defensiva.

—Nadie sabe en la escuela que me gusta el anime —dijo— Y espero que no se lo digas a nadie.

—¿Por qué?

—¡Porque no! —respondió tajantemente.

Podría haberle explicado que uno no debe juzgar a la gente por sus gustos aunque sean diferentes, pero ¿Quién era yo para decirle eso?

Ambos sufrimos por la misma razón y dudo que ella quisiera escuchar más de lo mismo.

—Supongo que por eso es que no hablas mucho en clase —le dije— Te escudas con tus altas calificaciones y tu popularidad, pero temes que te descubran y te juzguen por eso ¿verdad?

—Era lo mismo donde estudiaba antes —dijo— Me descubrieron y la pasé muy mal, como no te imaginas, los chicos son muy crueles a veces. De poco les importó que gracias a mí, mi grupo tuviera el promedio más alto de la clase o que mi escuela quedara en primer lugar en los concursos regionales.

—Por eso no querías participar en este concurso.

—Las burlas de mis compañeros llegaron a tal punto que tuve que cambiarme de escuela —dijo— Y por eso vine a este país.

—¿A este país?

—Yo nací en Estados Unidos —dijo— Mi papá es un policía hispano que llevaba viviendo muchos años ahí, entonces conoció a mi madre y me tuvieron. Aprendí español gracias a que mi padre me enseñaba desde pequeña.

—¿Entonces, tienes doble nacionalidad?

—Sí.

Estuve mucho tiempo tratando de saber que decirle.

—Debe ser difícil no tener a nadie con quien hablar de esas cosas ¿verdad?

Eso también iba para mí.

En la época de donde yo vengo, la gente amante del anime es cada vez más aceptada y tolerada, por así decirlo, pero en estos años, ser otaku es sinónimo de perdedor.

Y si, para mí también fue difícil poder hablar con alguien de eso, sin que

se tomara a burla.

—Realmente me parece genial que te guste el anime, aunque todavía no puedo creerlo —dije— Y no lo digo por quedar bien contigo, pero simplemente creo que uno puede hacer lo que más le guste sin complacer a los demás, si es algo que te hace feliz ¿qué importa lo que la demás gente crea?

Y me puse un poco más serio.

—Si necesitas a alguien con quien conversar acerca de eso —le dije sonriendo sinceramente— Estaría encantado de ser esa persona.

Ella me miró dubitativa, pero entonces hizo algo que nunca me espere.

Me sonrió.

Pero no era una sonrisa pronunciada, apenas era más notable que la de la Monalisa.

Pero algo es algo.

Hasta con esa sonrisa se veía hermosa.

¿Quién diría que lo que menos esperaba, fue lo que terminó acercándonos por primera vez?

Capítulo 7

Capítulo 6

Los días siguieron avanzando hasta el día antes del concurso.

Ese día, permanecí más tiempo estudiando en casa de Vanessa, precisamente por esa razón.

Había que estudiar más a conciencia el último día.

Aunque, como Vanessa dijo, ese concurso era demasiado fácil.

Lo mejor del asunto es que la chica, poco a poco comenzó a abrirse.

Los temas ajenos al concurso comenzaron a aparecer cada vez más frecuentemente.

Y de estos, varios eran relacionados a los gustos que ambos compartíamos en torno al anime.

Incluso me dio la oportunidad de poder mirar su habitación, pero sin pasar.

Ahí dentro, en su santuario privado, la temática del anime es la dominante.

Muy pocos espacios libres quedaban en las paredes, en la puerta y hasta en una ventana, debido a la cantidad exuberante de posters de personajes de anime que dominaban su habitación.

Una repisa con varios volúmenes de manga, tanto en español como en japonés se localizaba al lado de su cama.

Y en esta misma repisa, algunas figuras de PVC de anime.

También tenía entre su colección, DVD’s originales del mismo tema.

Son de estas cosas de las que uno se puede dar lujo cuando se tiene el suficiente poder adquisitivo.

Definitivamente lo suyo no era una afición cualquiera, era más como una devoción.

A mí también me gusta el anime, pero no tengo nada de esto, solo tengo una caja de zapatos lleva de DVD’s piratas de anime que he comprado en

la frikiplaza.

Mejor dicho, era lo que tenía en esta época, porque de dónde vengo ya no tengo nada de eso.

Estaba impresionado, pero no tanto por todo lo que la chica tenia, sino por el hecho de que me lo mostró.

Probablemente significaba que ya estaba empezando a confiar en mí.

—Júrame por tu vida que jamás le dirás de esto a nadie —me dijo seriamente.

—Claro, claro —respondí— Me parece impresionante todo lo que has conseguido, quizá si gustas, después, cuando haya pasado lo del concurso, podemos… leer algún manga o ver algo de…

—Eso lo veremos después —interrumpió— Ahora volvamos al estudio.

Creo que me esta empezando a caer bien, es decir, ya me caía bien desde que supe los problemas que tenía, pero ahora creo que más, es como una especie de aprecio que le estoy empezando a tener.

Otro de los síntomas de que estaba cambiando fue que ella, por iniciativa, quiso poner música.

Casi de inmediato pensé que podría música de anime, sobretodo aprovechando que sus padres no estaban en casa, pero no fue así.

Me mostró un disco de "La Mariposa", por cierto, original, y lo puso en el reproductor de música.

Pero yo, que conozco la música de la cantante, porque a mis padres también les gusta, no pude identificar ese disco.

Cuando tomé la caja para verlo, supe que había sido lanzado hace unos 10 años aproximadamente.

Eso quería decir que este disco no existía en mi mundo original porque, en ese entonces, "La Mariposa" llevaba cerca de una década muerta.

Así que, fue interesante, y de cierto modo, perturbador, escuchar algo del repertorio musical de Alicia Montenegro, algo que logró componer gracias a que en esta línea, logró salvar su vida.

—Veo que también te gusta "La Mariposa" —mencioné.

—Es por mi madre —respondió— Es una fanática declarada de ella, y me lo contagió a mí.

—Ya veo.

—De hecho —dijo sonriendo un poco como si estuviera orgullosa de lo que iba a decir— Hay una historia interesante acerca de Alicia y mi familia.

—¿De verdad?

—Quizá te la cuente después.

Seguimos en lo nuestro hasta que cuando comenzó la quinta canción del disco, la chica se levantó rápidamente y subió todo el volumen.

Definitivamente era su canción favorita.

—¿No te molesta verdad?

—No mucho.

—Me da igual —dijo— Porque esta canción me encanta.

—¿Entonces porque pregun…?

—Esta canción me encanta tanto —dijo lentamente a medida que estiraba su cuerpo— Que me relaja demasiado, creo que sin importar lo molesta que este, escuchar esta canción de "La Mariposa" me hace volar entre las nubes.

Era de suponerse, esta canción de Alicia Montenegro era algo muy diferente a lo que yo estaba acostumbrado a escuchar.

En mi línea temporal original, Alicia Montenegro solo sacó un disco debido a lo efímero de su carrera, en este disco, la cantante incursionó en la música grupera, la banda y otros géneros regionales con mucho éxito.

Aparentemente en este mundo, decidió experimentar con otros ritmos, entre ellos, la balada, género que predominaba en el disco que Vanessa puso.

Todas las canciones de "La Mariposa" eran en efecto, relajantes, nada de lo que yo conocía de ella, pero esta canción en particular, tenía efectos casi hipnóticos.

Por lo que me enteré después, esta canción le valió a su autora un premio a lo mejor de la música regional mexicana el año en el que lanzó la

canción.

Me puse a pensar que, por culpa de una loca asesina, en mi línea original, nos perdimos de tan maravillosas canciones.

Pero ahí estaba yo, cuando a “La Mariposa” mientras veía como la chica frente a mí estudiaba con mucho entusiasmo y luego…

—¿Pasa algo? —preguntó luego de percatarse de que la veía extrañado.

—No nada —respondí— Bueno, tus ojos emitieron un destello dorado, pero, no me hagas caso, quizá fue el reflejo de

Capítulo 8

Intermedio I

Mucha gente se había reunido el día de la sesión de autógrafos de “La Mariposa” en un suburbio periférico de la ciudad de Los Ángeles.

Había tanta aglomeración que hubo la necesidad de darle un receso de quince minutos a la cantante para que pudiera descansar y estirarse.

Mientras los cada vez más impacientes fans esperaban a su ídola, Alicia Montenegro se relajaba en un set improvisado.

La acompañaba su representante, una mujer rubia de la misma edad que la cantante, de cabello rubio, complexión delgada, anteojos bastante femeninos y una curiosa coleta situada en la parte derecha de su rostro.

—No pensé que vendrían tantos —le oyó decir a Alicia, hablándole en español con un acento inglés, mientras la cantante se arreglaba el cabello— A este paso tardaremos unas dos horas más en acabar con la sesión.

—Menos mal que no tenía otro compromiso para hoy —sonrió la cantante al tiempo que suspiraba y dirigía su mirada hacia la rubia— Pero debes de reconocer que esto solo demuestra lo popular que me he vuelto ¿no lo crees Zuleyma?

—Bueno, es cierto —respondió la rubia— Pero, tampoco puedo quejarme, es decir, supongo que al final todo el cansancio, todos los ensayos y lo demás valen la pena, pero eso creo lo sabes mejor tú que yo.

—Supongo —murmuró “La Mariposa” y se perdió entre sus pensamientos.

Zuleyma se percató de que su, también amiga, ya no se encontraba en ese set.

—Alicia —le dijo— Oye, ¿En qué piensas?

Y, sonriendo de una manera pícara, agregó:

—O ¿En quién piensas?

—Estaba pensando en todo esto —respondió la cantante— En lo bien que me ha ido en mi carrera musical, en todo los premios y reconocimientos que me han dado, hay días en los que a veces no me la creo.

—Pues deberías —Zuleyma se acercó a su amiga— Eres una artista musical muy talentosa, y una de las más importantes de todo el país, no te debería de sorprender eso.

—Y en lo personal —agregó— Para mi eres una gran amiga y un gran ser humano.

“La Mariposa” le sonrió.

—Supongo —dijo como para sí misma— Aunque haya días en los cuales, todo se siente fuera de lugar.

—¿Qué quieres decir?

—No nada, olvídalo —respondió al tiempo que se levantaba— Hay que volver, no podemos dejarlos esperando por mas tiempo.

Capítulo 9

Capítulo 7

El día del concurso, la escuela nos permitió faltar a clases.

Temprano en la mañana, frente a la puerta del colegio, un autobús pasó por Vanessa y por mí.

No llevábamos más que una mochila con algunos apuntes para estudiar en el camino.

Como si de verdad fuéramos a hacer eso.

En aquel autobús había otros alumnos de otras escuelas que naturalmente, no conocíamos.

Al abordar, no dijimos palabra alguna ni para saludar, Vanessa y yo solo nos limitamos a dirigirnos a nuestros asientos.

Fue un viaje bastante tranquilo y pacífico, cosa que me pareció anormal ya que los pasajeros no rebasaban los 15 años de edad, exceptuando unos profesores que venían acompañándonos.

Supongo que era porque nadie se conocía entre sí, exceptuando a las propias parejas.

No sabíamos dónde se realizaría la competencia, mas allá de indicaciones vagas que nos dio uno de los profesores acerca de la duración del viaje.

Pero a medida que nos acercábamos, según mi propio presentimiento, me ponía cada vez más nervioso, aunque traté de no hacerlo tan notorio.

Y es que, esta era otra de las experiencias nuevas para mí.

Nunca había participado en concursos como este ni en alguna otra actividad extraescolar.

Realmente me sentía de nuevo como un estudiante de secundaria.

Y eso me hacía sentir una emoción cada vez ms latente.

Vanessa también estaba nerviosa, pero ella lo manifestaba de una manera distinta.

Lo de ella parecía más un ataque de ansiedad.

—¿Estas bien? —le pregunté.

—No es nada —respondió— Se me pasará en un rato.

—Creo que estoy entendiendo por qué no querías participar en el concurso —comenté— ¿Te pones muy nerviosa si estás frente a mucha gente?

—No es eso —respondió— Nunca me ha gustado ser el centro de atención, se siente como si yo fuera un fenómeno o un animal de circo, y no me agrada eso.

—Entiendo —respondí— Pero creo que no es para tanto, recuerda que participarán muchas escuelas, no tendrás que cargar tú sola con toda la atención.

—¿Sabes porque no quería participar en esto?

—¿Por qué?

—Ya te había comentado antes que a pesar de ser una alumna estrella, mis compañeros en mi colegio anterior siempre fueron crueles conmigo —respondió— Participar en concursos como estos, me hace recordar toda esa época oscura, es como un trauma que tengo.

—Entonces supéralo —dije tajantemente— Usa este concurso para olvidarte de eso que te lastima.

Vanessa me miró con unos ojos curiosos, creo que esperaba que le explicara a detalle lo que le acababa de decir.

Pero no había necesidad, yo sé que ella sabía de qué hablaba.

Y me sonrió.

A diferencia de la primera vez que la vi sonreír, esta vez, su sonrisa fue más pronunciada.

—Recuerda que somos un equipo —dije mientras tomaba sus manos, cosa de la cual no me percaté en ese momento— Estamos juntos en esto, no se trata de ganar el concurso porque sabemos que es muy sencillo, esto es por ti, y si lo necesitas, te ayudaré para…

Cuando Vanessa reaccionó asombrada por toda la sarta de diálogos y discursos típicos de anime que le estaba tirando, me percaté de lo que

estaba haciendo y nos separamos rápidamente.

No nos dirigimos la palabra por el resto del viaje.

Ni siquiera la pude mirar a los ojos.

La sede del concurso era un enorme auditorio situado en el centro de la ciudad.

Luego me di cuenta de que, en realidad, era un salón de fiestas adaptado para la ocasión.

En la entrada había ya reunidos una gran cantidad de alumnos vistiendo los más variopintos uniformes de tercero de secundaria.

Vanessa y yo nos registramos, indicando nuestros nombres, edad, grado de estudios y escuela de procedencia.

Después de eso, nos hicieron pasar a una parte donde habían muchas sillas plegables montadas y nos sentamos donde nos indicaron.

—¿Siempre son así estos concursos? —le pregunté a Vanessa.

—Más o menos —respondió— Por cómo se están dando las cosas, creo que este concurso es más una maniobra política, un concurso no oficial.

—¿Qué quieres decir?

—Hay concursos oficiales que promueve la propia Secretaria de Educación Pública —respondió sonando como una verdadera sabelotodo mientras se cruzaba de brazos— Pero hay otros realizados por la Dirección de Educación del Estado o por otras entidades políticas o hasta por partidos políticos, y las hacen solo para promover que han hecho muchas cosas por las escuelas, aunque nada de eso sea cierto, además de que la escuela ganadora suele recibir más ingresos y recursos.

—Ohh, entiendo.

Debo de reconocer que mi emoción por estar en algo que jamás había experimentado originalmente no cambió mucho, al menos después de enterarme de que, según Vanessa, este concurso seria “apócrifo”

Estaba emocionado, sí, por el concurso, pero ahora que sabía eso, pensaba que estaba viviendo una especie de engaño.

Supongo que por eso Vanessa decía que estos concursos son fáciles.

Comenzó entonces una ceremonia en la que el director de la organización que estaba promoviendo el concurso, que sí era algo del gobierno pero ni me interesó saberlo, explicó algunas cosas que previamente Vanessa me había dicho antes.

Además hicieron un rápido resumen de cómo se haría el concurso.

Participaríamos 48 escuelas, las cuales se enfrascarían en unas eliminatorias mediante un examen escrito que abarcaba conocimientos generales de secundaria.

Las cuatro escuelas con el puntaje más alto, después de promediar el puntaje de cada miembro de la pareja, participarían en las finales en las que, replicando los típicos programas de concursos de la televisión, nos enfrentaríamos en una especie de Battle Royale en la que se harían 100 preguntas y la escuela que contestara más preguntas seria la ganadora.

Menciono lo de los concursos de la televisión porque justamente me sentía como en uno.

Esto era un mero espectáculo de masas que de educativo no tenía nada.

No me iba a causar ningún orgullo ganar un concurso como este.

Qué decepción.

Capítulo 10

Capítulo 8

Las eliminatorias no representaron ningún reto ni para Vanessa ni para mí.

Se sintió más como un calentamiento, un cáliz como dijo la chica.

Aunque pensándolo bien, siendo que todos los alumnos aquí, están más o menos a nuestro nivel de intelecto, haber quedado entre los ocho finalistas fue más bien una cuestión de suerte.

Esperamos un rato en lo que acondicionaban el auditorio para la segunda ronda.

En esta ocasión, a semejanza de los programas de concursos (no se atrevieron ni a disimular) instalaron cuatro pedestales con dos asientos cada uno. Cada pedestal contenía una campanita.

Aunque nosotros dedujimos cómo sería la dinámica, de todos modos el organizador del evento nos la explicó.

Los jueces lanzarían una pregunta al azar de cualquier tema y el primero que sonara la campanita tendría el derecho a contestarla, si acertaba, el punto era para ambos.

Si no acertaba, se le otorgaba la oportunidad al que sonó la campana en segundo lugar y así sucesivamente hasta que la pregunta fuera respondida.

Si la respuesta era incorrecta, no se tomaba en cuenta.

Ganaría la escuela que tuviera más aciertos.

Debo de admitir que conforme avanzaban las preguntas, el asunto se fue tornando cada vez más emocionante.

Y eso era porque los cuatro equipos estábamos muy emparejados.

Cuando uno tomaba la delantera, otro más lo emparejaba y así se iba sucediendo ese ciclo.

Naturalmente todos conocíamos las respuestas, como dijo Vanessa, esto era demasiado fácil.

Luego entendí que este concurso no era para evaluar nuestro conocimiento, era más bien para evaluar nuestra habilidad y velocidad de respuesta.

Sin embargo, conforme avanzaban las preguntas, estas se tornaban más difíciles,

Detecté incluso, algunas preguntas que eran de nivel de preparatoria, ahí fue donde los demás concursantes tardaban más en sonar la campana porque la dificultad de las preguntas los obligaba a pensar bien la respuesta.

Pero aquí yo soy el único que estudió la universidad.

Gracias a eso, Vanessa y yo remontamos.

Al menos hasta que llegamos a las últimas cinco preguntas.

Tocaron un tema especialmente sensible para mí, y al parecer para Vanessa: Relaciones sociales durante la adolescencia.

—En una relación de pareja durante la adolescencia —preguntó uno de los jueces— ¿Qué es lo más importante que se debe de tomar en cuenta, considerando que es la primera relación?

Vanessa hizo sonar la campana por mero impulso debido a que siempre éramos de los primeros en contestar.

No entiendo cómo fue posible eso siendo que el juez le tomó diez segundos formular la pregunta. ¿Es que no puso atención?

Tampoco entiendo a quién se le hacer una pregunta como esa.

Supe que no sabía la respuesta porque la vi muy nerviosa y desviaba la mirada, como si esperase encontrar la respuesta en alguna parte del recinto.

Ya era tarde para arreglar su error, tenía que contestar lo que fuera.

—Creo que lo más importante… en una relación —respondió completamente roja de la pena— Es… ¿la comida?

El auditorio estalló en un coro de carcajadas.

¿De dónde se le ocurrió contestar eso? ¿De un anime?

No me digan que esta chica, que siempre sale sobresaliente en los

promedios escolares no tiene ni una pizca de idea de relaciones sociales.

Vanessa me superó.

Los jueces tomaron por incorrecta su respuesta y no porque estuviera mal, quizá algo de razón tenía la chica, pero, tal y como contestó otra pareja de otra escuela, lo más importante en una relación era la comunicación.

Y bueno, ellos sabían bien eso, ya que, precisamente eran pareja.

Menos mal que yo no respondí porque también me hubiera equivocado, aunque tampoco habría dicho algo tan ridículo como Vanessa.

Aunque más bien, creo que la respuesta a esa pregunta era ambigua.

Pero al final ese error nos costó caro porque quedamos en tercer lugar.

Vanessa repitió hasta el cansancio que estos concursos son fáciles, y si lo eran.

Y aun así, les hizo la tarde a todos.

Por la tarde, cuando volvíamos, pasé a dejar a la chica a su casa.

Todavía no lograba superar la tremenda metida de pata de esa tarde.

La conozco como la chica más sobresaliente de la escuela, algo como eso sería lo último que pensarías que haría.

Quería preguntarle algo, pero no sabía si sería buena idea.

Aunque creo que ella ya lo intuía.

Pero de todos modos lo mencioné, un poco sarcásticamente en un intento de aliviar su carga:

—¿Quién diría que la chica más popular de la escuela seria pésima para las relaciones románticas?

—Cállate —contestó— No es mi culpa, además, seguramente tú también eres pésimo para esas cosas, así que deja de burlarte.

Bueno, sí, tiene razón.

—No es que sea pésima en esas cosas —se sinceró— Sucede que los chicos suelen pensar que como soy popular, soy inalcanzable para ellos. Así que no se me acercan.

—Y asumo que también es porque tienes miedo de que descubran tus aficiones.

Vanessa asintió.

—Entonces jamás has tenido…

Bueno, creo que también lo intuía, no tenía que preguntarlo.

—No te sientas tan mal —dije— Tal y como lo dices, también soy pésimo en esas cosas, pero realmente no me interesa mucho, solo pienso que creo que es un desperdicio que no tengas pareja solo porque la gente a tu alrededor cree otra cosa, muchos soñarían con tener una novia como tú, porque eres muy linda y…

Me detuve en seco ¿Qué demonios estoy diciendo?

Ahora éramos los dos los que estábamos rojos.

—P-perdón, estaba pensando en voz alta, no me hagas caso… yo…

—Parece que tú también hablas sin pensar —y me sonrió.

No pude evitar regresarle una sonrisa.

—Oye —dije sin saber realmente lo que iba a decir, creo que tenía razón— Si necesitas practicar… un poco tus relaciones sociales… para que no hagas el ridículo de nuevo, puedo… ayudarte.

—¿Contigo? —me miró y como si me hubiera dado el visto bueno —dijo— Bueno, peores hay.

—¿Qué?

—Con una condición —replicó.

—¿Cuál?

—Quiero que tu sientas lo mismo que yo estoy sintiendo ahora.

—¿A qué te refieres?

—Recuerda que éramos un equipo —respondió— Pero solo yo me llevé la peor parte, así que lo justo sería que compartiéramos eso también. Si

haces eso, aceptaré tu propuesta.

Después de aquello se despidió y entró a su casa.

Tengo una vaga noción de lo que me está pidiendo.

Mañana lo pondré en práctica.

Valdrá la pena, sobretodo porque después de eso, ya no la puedo ver con los mismos ojos.

Y creo que ella tampoco.

Capítulo 11

Capítulo 9

Si ella quería que hiciera el ridículo, pues eso haré.

Y si con eso puedo acercarme más a ella, no importa.

Además, como ella dijo, no sería justo que solo ella la pasara mal.

Al día siguiente, durante el receso, a la hora en la que más gente hay en el patio, puse en marcha mi plan.

Caminé por el patio hasta situarme en el centro geográfico del mismo, y de toda la escuela.

Desde el lugar en el que me encontraba, llamaría la atención de todo el mundo.

Vanessa estaba lejos, podía verla, pero ella no a mí.

Estaba sentada en una pequeña banca, solitaria como de costumbre.

Di un suspiro muy profundo y me preparé mentalmente para lo que iba a hacer.

Y, mientras la señalaba, grité a todo pulmón:

—¡Señorita Vanessa ¿aceptaría usted darme el honor de ser mi novia?

Fue como si el tiempo se detuviera.

Todas las miradas se dirigieron hacia mí, podía sentirlas físicamente al punto que me agobiaban.

Pero no me inmuté.

Naturalmente Vanessa también se dio cuenta de todo.

No supo cómo reaccionar, incluso pensé que saldría corriendo a esconderse.

Ya di el primer paso, ahora no me hagas quedar mal.

La chica se levantó de la banca, caminó hacia mí hasta quedar a unos 5

metros de distancia y se detuvo.

Por momentos me miro como si me tuviera lastima.

Pero entonces, también levantó la mano señalándome, y respondió con toda potencia:

—¡Por supuesto que sí! ¡Acepto ser su novia!

Todos a nuestro alrededor respondieron con un grito sonoro demostrando incredulidad.

Supongo que nadie se esperaba que la chica más popular de la escuela aceptara una propuesta de noviazgo tan ridícula.

Los dos permanecimos en silencio, hasta que por mero impulso, corrí hacia la chica, la tomé de la mano y corrimos a escondernos detrás de unos arbustos que estaban en la parte posterior de los salones de laboratorios.

Solo entonces, estando completamente solos, estallamos de risa.

Ella probablemente estaba riendo por el enorme ridículo que acababa de hacer, pero yo no estaba seguro de porqué estaba riéndome.

No sabía cómo explicar lo que sentía, acababa de hacer uno de los más grandes ridículos de mi vida, pero me sentía muy bien, como si me sintiera poderoso, y no tanto porque Vanessa me correspondiera.

Creo que mi autoestima jamás había estado tan elevada como ese día.

Todavía estábamos riendo un poco cuando la chica me abrazó.

—Fue suficiente para mi —dijo.

Le correspondí la sonrisa.

Y me besó.

Y así, de esa peculiar manera, nuestra relación comenzó.

Todos los días a la hora del receso, ella y yo nos sentábamos en una parte de los salones de los laboratorios donde no pasaba mucha gente.

Escuchábamos música de anime y de “La Mariposa” en su reproductor de

música, comíamos y a veces también estudiábamos.

También pasaba por ella a su casa y la pasaba a dejar.

Naturalmente su madre también se enteró de que estaba saliendo con su hija. Al parecer ella lo aprueba.

Pero acerca de su padre no lo sé, porque nunca lo he visto.

Me agrada mucho estar con Vanessa, es una chica muy linda, pero su belleza interior es aún mayor.

No solo se volvió mi novia, también se volvió mi mejor amiga.

Pensar que nadie conocía esta faceta de ella porque ella se encerraba en sí misma y los demás la creían inalcanzable.

Pero realmente apreciaba pasar tiempo a su lado.

—¿Recuerdas que te comenté que había una historia interesante acera de mi familia y Alicia? —me preguntó en una ocasión.

—Creo que si —respondí.

—Verás —dijo— Te comenté que mi papá es policía, pues, durante las fechas en las cuales "La Mariposa" sufrió su atentado, él estaba de servicio en esa zona.

—Espera —razoné— Según sé, a Alicia la salvó un policía que abatió a la agresora antes de que le hiciera daño, no me digas que…

—Así es —sonrió llena de orgullo— Mi papá salvó a Alicia Montenegro.

Eso sí fue una verdadera sorpresa.

—La cosa es que cuando él salvó a la cantante —explicó— Las fans de "La Mariposa" lo consideraron un héroe y muchas veces le enviaban regalos como forma de agradecimiento. Pero mi mamá llegó más lejos.

—¿Tu mamá?

—Mi madre conoció en persona al policía, con el tiempo se hicieron amigos, se enamoraron, se casaron y nací yo.

—Todo por haberle salvado la vida —murmuré.

Tal y como ella lo dijo era una historia interesante.

Hasta que me percaté de algo un poco perturbador.

Yo provengo de una línea temporal en la que Alicia Montenegro sí fue asesinada, es decir, el policía no pudo salvarla en esa ocasión.

Y como no la salvó, él no conoció a la madre de Vanessa, por lo tanto, no se casaron.

Y por lo tanto… Vanessa no existe en mi mundo original.

Tragué saliva.

No podía creerlo, en mi mundo original tenía una vida, digamos, un poco más abajo del promedio en cuanto a relaciones sociales se refiere, pero no sabía que eso era por una chica que no existía.

Si en mi línea original alguien me hubiera dicho que la única chica que podía hacerme feliz jamás nació, creo que me deprimiría bastante.

—Y hablando de Alicia —comentó— Me gustaría que fuéramos a su concierto, creo que es la próxima semana, si le pido dinero a mi madre, quizá me dé para los dos.

—Por supuesto —le dije— Pero prefiero yo mismo pagar mi boleto.

—Bien —dijo— Como gustes.

Permanecimos un rato callados hasta que le dije:

—Sería interesante conocer a la persona que propició tu propia existencia.

—¿De qué hablas?

—Ya sabes —respondí— Gracias a que Alicia Montenegro se salvó, tú existes.

—Oh entiendo —dijo— No te entendí antes porque sonaste como alguien de una película sobre… viajes en el tiempo.

Me sobresalté.

Ella me miró con unos ojos inquisitivos, se acercó y, sin dejar de sonreír,

me preguntó:

—Dime ¿Tú crees en la posibilidad de los viajes en el tiempo?

Capítulo 12

Intermedio II

Una fuerte detonación interrumpió la tranquilidad de la noche en un suburbio cercano a Los Ángeles.

Y en consecuencia, una mujer caía de bruces al suelo.

La autora de la herida mortal de Alicia, al percatarse de lo que había hecho, decidió abandonar el arma, y huir de la escena.

La cantante intentó ponerse de pie, pero apenas y podía levantar la cabeza debido a que las fuerzas comenzaban a abandonarla.

Únicamente pudo ver cómo su atacante huía en su automóvil y se perdía entre la oscuridad de la noche.

—No… puede ser —murmuró la chica al borde de las lágrimas— No aquí… por favor, no ahora.

No había ni una sola alma en el lugar donde se encontraba, no había testigos de lo sucedido y no había nadie quien pudiera ayudarla.

La herida había sido profunda y perdía sangre con rapidez.

Estaba condenada.

Por la mente de Alicia, se sucedían una serie de pensamientos, quizá los últimos que tendría en su corta vida.

Sólo pensaba que era injusto, ella que, apenas estaba comenzando una prometedora carrera en el mundo musical, dejara el mundo sin poder hacer lo que más amaba.

—Cuando te vea —murmuró— Me voy a quejar mucho.

Quedó inmóvil tendida sobre el pavimento, aun no llegaba el final, pero ella ya lo sentía muy próximo.

—¿Verdad que es injusto? —oyó de repente una voz femenina que no supo localizar su procedencia.

Por momentos sintió que venía de su interior.

Sonaba como la voz de una soprano.

Pudo oír unos pasos acercándose hacia ella.

Aunque sus ojos estaban perdiendo visibilidad, pudo distinguir unas zapatillas blancas y un vestido blanco que ondeaba al viento.

Por esa vestimenta, ella creyó que se trataba de alguien sumamente elegante.

—Tantas personas, con tanto potencial para hacer de este mundo un lugar mejor —le oyó decir— Y se tienen que ir antes de tiempo, solo por capricho suyo.

—¿Eres un ángel? —pensó la cantante— ¿Así será esto? ¿Vienes por mí?

—No lo soy —respondió— A veces hacer lo correcto no garantiza que seas buena persona.

Alicia se sobresaltó, ¿esa persona le acababa de leer la mente? ¿Quién era?

Quería por lo menos verle el rostro pero no podía girar la cabeza.

Aquella persona se acercó más, y se agachó hasta acariciar el cabello y el rostro de la moribunda cantante.

—¿Aun no te quieres ir? —murmuró— No eres la única.

“La Mariposa” balbuceó intentado decir algo pero no lo consiguió.

Hasta que esa misma persona, mientras le ponía un dedo en la boca, la calló.

—Tranquila —le dijo— Solo serán 3 minutos.

Capítulo 13

Capítulo 10

—Dime ¿Tú crees en la posibilidad de los viajes en el tiempo?

Tragué saliva.

De un comentario completamente irrelevante e inofensivo que hice, esta chica sacó en segundos el tema de los viajes en el tiempo.

No puedo evitar pensar que no fue una coincidencia.

Pero pensándolo bien, creo que no debo alarmarme. Es decir, siendo nosotros dos los alumnos más brillantes de la escuela, a veces tocábamos temas poco convencionales para los demás como, los últimos avances científicos o diversos temas acerca de la ciencia.

Y a veces también tocábamos temas relacionados a teorías científicas.

Creo que son sólo ideas mías.

Tocar el tema de los viajes en el tiempo no debería parecer extraño.

Excepto para un viajero en el tiempo.

—Pues… —respondí mientras pensaba un poco qué decir— Creo que los viajes en el tiempo son imposibles.

—¿Por qué lo crees?

—Viajar en el tiempo significa romper las leyes de la física ya que la materia se estaría desplazando en el tiempo —contesté— Para lograr algo así, creo que se debería alcanzar la velocidad de la luz o acumular una cantidad inmensa de energía, pero eso es físicamente imposible por ahora. No dudo que más adelante pueda desarrollarse la tecnología que lo permita, pero creo que para eso falta demasiado.

—Interesante —Vanessa apoyó su mentón sobre su mano analizando lo que le acababa de decir— A mí también se me había ocurrido algo así antes, tal y como dices, físicamente es imposible viajar en el tiempo.

—Así es… espera ¿físicamente?

—Yo tengo una teoría un poco diferente de la que tú dices —respondió— Aunque la he visto en algunos animes, creo que podría tener algo de

sentido.

—¿Qué clase de teoría podrías sacar de un anime?

—Me preguntaba si pudiera existir algo que pudiera viajar en el tiempo sin romper las leyes de la física.

—No creo que exista algo así —respondí— Para que algo pudiera viajar en el tiempo, no tendría que estar sujeto a las leyes de la física.

—Exacto —sonrió triunfante— ¿Que podría ser esa cosa?

Pero por la manera en que lo dijo, asumí que ella ya lo sabía.

Y me miró esperando que yo respondiera, como si supiera de lo que hablaba.

—La mente —dijo— Las ideas, la conciencia, ¿el alma? son cosas que no están hechas ni de materia ni energía ordinaria, sea de lo que sea que estén hechas, eso no interfiere con las leyes de la física, así que creo que eso sí podría viajar en el tiempo.

Otra vez Vanessa me dejó helado.

Esta chica logró adivinar el método que use para viajar en el tiempo.

O mejor dicho, que usaron en mí.

Y pensar que, según ella, lo sacó de un anime.

Sé que Vanessa es muy lista, pero en ocasiones suele demostrar un nivel de intelectual anormalmente grande, incluso superior a la de un universitario.

Y eso a veces me da miedo.

De hecho, tengo miedo de que de un momento a otro me suelte que sabe que vengo del futuro.

Le dije aquello de que el viaje en el tiempo era imposible, precisamente para desviar sospechas pero, siempre se me adelanta.

Bueno, al final de cuentas, se trata solo de una plática y nada más, por muy lista que sea, ella no puede adivinar mi secreto ¿o sí?

—Tal y como dijiste antes —comenté— Son solo teorías, a decir verdad, no pensé en algo como lo que tú me estás diciendo, pero, ni tus teorías ni las

mimas se pueden probar aun, son solo meras especulaciones.

—¿Eso crees? —me dijo con una actitud un poco desafiante.

—Tan solo ponte a pensar —le expliqué— Si de verdad los viajes en el tiempo fueran posibles, o lo sean en una época futura ¿Por qué no hay turistas o gente viviendo del futuro a visitarnos? Si no están aquí, significa que no es posible, y que quizá no lo sea más adelante.

Vanessa me miró con una actitud retadora y sonrió.

Sabía que, aun cuando todavía no terminaba de explicarle mi argumento, ella ya tenía el suyo preparado.

—Imaginemos que en esta época ya es posible viajar en el tiempo —dijo— Los viajes en el tiempo son algo normal así como los viajes espaciales, ¿Qué crees que harían los científicos?

—Supongo que viajar al pasado —respondí— Yo haría eso.

—Sigamos con mi ejemplo —dijo— Unos de estos científicos propone la idea de llevarles algo de tecnología a las gentes de, digamos, la Edad Media, un televisor, un automóvil, un celular, ¿crees que sería buena idea? ¿Cómo crees que reaccionaria la gente de aquella época, que es más supersticiosa? ¿Pensarían que nuestros inventos actuales funcionan a base de magia o lo considerarían obra del demonio, cuando nosotros sabemos cómo funciona? Lo que para ellos es magia, para nosotros es ciencia ¿Te imaginas el desastre que provocarías al hacer ese viaje y llevar esas cosas al pasado?

Yo permanecí callado mientras escuchaba atentamente la teoría, que debo decir, era interesante, de Vanessa.

—Los científicos entonces restringirían mucho los viajes en el tiempo —continuó— Quizá solo los usarían para propósitos de investigación, y quizá, debido a la cantidad de energía que consume un viaje en el tiempo, solo se harían unos dos o 3 por año, quizá sea una tecnología equiparable a lo que es hoy el Colisionador de Hadrones. Entonces para evitar que la historia cambie de algún modo, los pocos científicos que viajen al pasado, tendrían prohibido revelar que vienen del futuro para evitar crear paradojas, porque, para empezar, nadie les creería.

—Creo que ya estoy entendiendo.

—A lo que voy es que quizá sí hay viajeros en el tiempo en esta época —me dijo— Pero no pueden revelarlo, y en todo caso, nadie les cree si lo dijeran. Ya hubo por ahí un tipo que dijo que venia del futuro en busca de una computadora de los años 80´s, incluso dijo algunas profecías y

algunas se cumplieron.

—Ah, sí, ya sé de quién hablas —respondí— Debo de admitir que lo que dices tiene sentido.

—Lo se —sonrió— Y esta vez, fue una teoría mía, no la saqué de ningún anime.

—Pero aun así —repliqué— Si de verdad hubiera viajeros en el tiempo aquí y ahora, y si uno te dijera que viene del futuro ¿le creerías?

—Tendría que pedirle pruebas —respondió— Quizá que me muestre la maquina o lo que sea que usó para viajar en el tiempo.

—No creo que sean tan accesibles.

—¿Tú lo serias?

—¿Qué cosa?

Vanessa puso toda su atención en mí.

—Si tú fueras un viajero en el tiempo, ¿me lo dirías?

Justo después de que terminó su oración, sonó el timbre que nos indicaba que el receso había terminado y ya era hora de volver a las clases

—En fin —dijo mientras se levantaba y se sacudía la falda— Fue una buena platica, hora de volver a clases.

Y se alejó, sonrió como si me acabara de jugar una broma.

Era la primera vez que me sentía tan exaltado, juré que de un momento a otro iba a decirme que sabe que vengo del futuro.

Es irónico, a medida que convivo más con Vanessa se me hace cada vez más misteriosa.

Capítulo 14

Capítulo 11

Finalmente el día del concierto de Alicia Montenegro llegó.

Ya desde las primeras horas, una gran cantidad de gente había formado largas filas esperando entrar al recinto.

Sin embargo, la fila para comprar los boletos era aún más larga, incluso le daba varias vueltas al recinto donde se presentaría “La Mariposa”

Fue buena idea conseguir los boletos 3 días antes, nosotros no tendríamos que lidiar con eso.

Y eso que aún faltaban algunas horas para el inicio del concierto, si nos hubiéramos tenido que formar para comprar los boletos, nos habría tomado casi todo el día.

Quizá por eso es que vimos algunas tiendas de campaña de seguidores que quizá, pasaron la noche esperando comprar los boletos.

Pero poco a poco nosotros avanzamos en nuestra fila, que se movía mas rápido y finalmente nos tocó entrar al auditorio donde la cantante se presentaría.

Llegamos al área de seguridad, donde nos pidieron que nos quitáramos todas las cosas metálicas que llevábamos y las depositáramos en un cesto al tiempo que pasábamos por un detector de metales.

Y ahí fue donde Vanessa se puso nerviosa.

Pero no porque trajera un arma o algo por el estilo.

Ella llevaba las llaves de su casa. Como saldríamos tarde del concierto, yo la acompañaría hasta su casa y ella entraría usando las llaves porque a esa hora sus padres ya estarían dormidos.

Sin embargo, estas llaves tenían una curiosa acompañante.

Otra vez la fundadora de la Brigada SOS hizo su aparición, esta vez como llavero.

Creo que Vanessa hubiera preferido que le hubieran encontrado un arma.

Pero si de verdad le daba tanta pena mostrar ese llavero ¿Por qué no se lo

quitó?

Luego me enteré que no se podía porque la cadenita metálica del llavero estaba fundida a los arillos de las llaves

¿A quién se le ocurre hacer eso?

De todos modos, no era un incidente muy grave, al menos hasta ese momento.

Lo peor vino después, cuando los demás asistentes reconocieron el llavero y comenzaron a murmurar a nuestras espaldas.

Pude comprobar de primera mano las burlas de las que tanto me hablaba Vanessa y que aparentemente, aún seguían vigentes.

Cuando ya estábamos dentro del recinto, los murmullos no pararon.

Incluso una chica vestida de una manera sumamente elegante, como una diva, diría yo, fue más directa, aunque trató de disimularlo a su manera:

—Si yo saliera a la calle con un llavero como ese… bueno, para empezar, no saldría a la calle con algo así, ¡Uff, que oso! —decía al tiempo que hacía unos ademanes raros con la mano, de la que colgaba un bolso color rosa pequeño, como si estuviera dibujando algo en el aire.

Siempre odie esa manera de hablar de ese tipo de chicas.

Otros chicos más a nuestro alrededor que se nos quedaban mirando, decían cosas parecidas. Casi todos vestían a la usanza de la primera chica o llevaban vestimentas oscuras propias de un gótico

¿Alguien puede decirme qué demonios hacían un montón de chicas fresas y punks en el concierto de una cantante de banda?

Decidí entonces irme junto con la chica a una parte del auditorio donde no hubiera mucha gente, sería una pérdida de tiempo discutir con gente así. Sobretodo porque como eran bastantes, no quería armar un alboroto mayor.

Todavía no llegábamos a nuestros asientos cuando más personas nos alcanzaron y también comenzaron a burlarse.

¿De verdad estaba pasando? ¿De verdad la gente solía tenerle tanto odio a los otakus? Ni en mi época original eran así.

La están molestando por un llavero, ¡Solo por un llavero!

¿Pero qué clase de gente era esta?

—Ya basta —finalmente me harté y les puse un alto a las burlas— De verdad no puedo creer que entre los admiradores de "La Mariposa" haya tanta gente intolerante.

—¿Intolerante? —dijo la misma chica de antes un poco sarcástica— Pero si solo decimos la verdad, lo que nosotros no podemos creer que es que entre los fans de Alicia haya otakus asque…

—¿Qué estabas por decir? —oí por detrás de mí.

Era Vanessa, pero su voz sonaba un poco distinta, como si hablara a través de un distorsionador de voz.

Las caras que pusieron todos los demás solo hicieron que me preguntara la razón de porqué lo hacían.

Y al voltear, no podía creer lo que estaba viendo.

¿Estaba alucinado? Porque se veía muy real.

Otra vez los ojos de la chica se pusieron dorados. Pero no como aquella vez, literalmente estaban brillando como dos pequeños soles de mediodía.

Una especie de aura dorada, hecha de algo como lenguas de fuego apareció alrededor de la chica. No emanaban directamente de ella, eran más como una especie de proyección holográfica, pero podía verse perfectamente.

Sopló entonces un viento que se arremolinó alrededor de la chica, como si estuviera en medio de un tornado.

Lo mires como lo mires, estábamos viendo algo típico de los animes que he visto, pero… ¡Estaba pasando realmente!

—¿Pero qué… demonios…? —fue todo lo que pude decir.

Capítulo 15

Capítulo 12

Algo como eso inevitablemente llamó la atención de todo el mundo.

Esperen… ¿Ella alguna vez ha hecho esto antes?

Luego de uno segundos, cuando aparentemente ella misma se dio cuenta de lo que pasaba, se tranquilizó y todas aquellas cosas raras se detuvieron.

Dándose cuenta de lo que hizo, la chica corrió hacia el fondo de las butacas del recinto y yo la seguí.

Se sentó en el último asiento de la última fila y unas incipientes lágrimas comenzaron a salir.

—¿Qué rayos fue eso? —le pregunté.

—No tenías que verlo —respondió.

—Pero es que… —dije aun sin procesar lo que había visto.

—Si supiera lo que es quizá ya lo habría eliminado o no sé —dijo— No tengo idea, solo sé que me pasa cuando tengo las emociones al máximo, pero eso es todo.

—Oye —dije después de razonar un poco— El bullying que te hacían antes, no era precisamente porque veías anime ¿verdad?

Su silencio me contestó por ella.

—¿Por qué no me dijiste que podías hacer cosas como esa?

—¿Me hubieras creído? —respondió— Seguramente dirías cosas como “Deja de ver tanto anime, que te está haciendo daño”

—Pues después de ver esto, déjame decirte que sí te creo.

—No me gusta hablar de estas cosas —dijo— La gente que lo sabe a veces me da más miedo que yo misma, solo me ven como un monstruo o un fenómeno de circo, por eso siempre he preferido estar sola, para que la gente no sepa nada de esto y para que…

La abracé.

—Aunque admito que es algo impresionante, no cambia nada lo que pienso de ti, ni tampoco lo que siento —le dije— Para mi sigues siendo la misma de siempre, mi compañera de clases, mi amiga, mi novia, para mi sigues siendo Vanessa, y así es como yo te quiero.

—Que bien —contesto sonriendo— Ya me estabas empezando a caer bien.

—Jaja —respondí sarcásticamente— Parece que volviste a ser la misma de siempre muy rápido.

Ella sonrió y se separó de mí.

—Eres un buen chico —me dijo— No se cómo no me di cuenta antes, estudiamos juntos casi 3 años pero solo hasta hace poco más de un mes es que te conocí cómo realmente eres.

—Lo mismo digo —dije— Pero supongo que fue cosa de que uno se animara a hablarle al otro ¿no lo crees?

—En realidad tú fuiste quien lo hizo —comentó la chica— De un día para otro solo cambió la relación que tenía contigo, y no fue por el concurso, fue desde aquel día en el que te quedaste dormido en el salón y despertaste con un grito, antes de eso eras una persona radicalmente distinta a la de ahora.

—¿Gritar? —pregunté asombrado.

Luego recordé que se refería justo al momento en el que llegué a esta época.

De verdad que es buena para fijarse en esos detalles.

Otra vez estaba pasando, como en la plática que tuvimos acerca de los viajes en el tiempo.

—A decir verdad —me dijo sonriendo— Tú, el yo actual, me cae mejor que el tú anterior.

—¿Qu-que quieres… decir? —pregunté sumamente nervioso— Hablas como si fuéramos… dos personas distintas.

—¿Y que no lo eres? —me dijo— ¿O pasó algo ese día?

—Yo… pues…

—Disculpen —una voz femenina nos interrumpió tras de nosotros.

Era una mujer rubia, cuyo cabello remataba con una coleta lateral. Vestía como ejecutiva y llevaba consigo una pequeña tabla con algunos documentos.

—¿Tienen un minuto? —nos preguntó.

—¿Se le ofrece algo? —preguntó Vanessa.

—Me llamo Zuleyma —se presentó— Soy la representante de Alicia Montenegro.

—¿Su representante?

—Verán —dijo— Alicia y yo te vimos cuando estabas haciendo… aquello de hace unos minutos, sea lo que sea que fuera eso.

—No puede ser —Vanessa dijo apenada— ¿También me vieron?.

—”La Mariposa” quiere hablar contigo.

—¿Conmigo?

Un poco incrédulos, la representante nos condujo hacia el camerino donde la cantante se preparaba para su concierto.

Yo sinceramente no sabía cómo reaccionar, en menos de una hora había recibido tantas revelaciones.

Primeramente por los “poderes” ocultos que tiene Vanessa, y ahora con esto de que “La Mariposa” quiere conocerla.

A decir verdad, me preguntaba por qué Alicia estaba interesada en “aquello” que hizo la chica.

El camerino de la cantante estaba un poco desordenado, pero parecía combinar bien con la personalidad de Alicia, que me pareció bastante liberal. Algo de eso hay en la letra de sus canciones.

Ella ya estaba vestida y lista para salir a cantar, pero antes de eso, quería hablar con Vanessa.

¿De verdad será por el “espectáculo” de hace unos minutos? Y en todo caso ¿Por qué le interesaría a ella algo como eso? ¿Acaso también es otaku?

La cantante estaba sentada en una silla giratoria. Cruzaba las piernas al tiempo que colocaba la cabeza sobre su mano derecha y esta a su vez, descansaba sobre el respaldo de la silla.

De algún modo, se sintió como si Vanessa y yo jugásemos un juego y acabásemos de llegar a la habitación del jefe final.

Mirando a Vanessa, Alicia sonrió y nos dijo:

—Sí, de verdad eres tú.

—¿Eh? —la chica preguntó extrañada— ¿Me conoce?

—Algo así —respondió— Eres idéntica a la chica que todas las noches se me aparece en sueños.

Capítulo 16

Capítulo 13

—¿En… sueños? —Vanessa preguntó sorprendida— ¿Qué quiere decir?

—No lo sé realmente —respondió la cantante sin dejar atrás su faceta calmada a pesar de lo acontecido— Solo sé que tengo sueños en los que aparece una chica idéntica a ti, suena a una locura, pero después de verte haciendo "eso" de hace un momento, ya no suena tan descabellado. Por eso te mandé llamar, pensé que tú sabrías algo al respecto.

—Y dice que ya no suena tan "descabellado" —intervine— Considerando que hace cinco minutos, esta chica estaba flotando en el aire mientras brillaba como si estuviera hecha de oro. Nada tiene sentido.

¿Pero con qué derecho digo eso, siendo que yo soy un viajero en el tiempo?

—Bueno —comentó "La Mariposa"— No es que realmente nada tenga sentido, creo que todo tiene una explicación, sin embargo, nosotros lo desconocemos. Todo tiene una razón de ser, mis sueños donde ella aparece, sus extraños poderes y quizá también esas sensaciones que siempre tengo.

—¿A qué sensaciones se refiere?

—Esto también podría sonar a una locura, es decir, lo es —contestó— Pero muchas veces, de un tiempo para acá, he sentido como si yo estuviera fuera de lugar en el mundo, ¿Cómo explicarlo? Como si yo no tuviera que estar aquí.

¿A qué se refiere con que se siente fuera de lugar?... Un momento… ¿No será que empieza a tener conciencia de que no debería estar… viva?

Si ese fuera el caso, aquí soy el único que puede confirmarle que, efectivamente, ella debería estar muerta, pero aquí, en esta línea del tiempo, ella vive.

Hey, eso es, puedo aprovechar este momento para indagar más profundamente cómo fue que sobrevivió.

—Una pregunta —dije— ¿Desde cuándo has sentido esa sensación que mencionas?

—Supongo que desde que sufrí el atentado que casi acaba con mi vida —respondió— Y ahora que lo mencionas, hay muchas cosas que nunca

entendí del todo.

—¿Cómo qué?

—Aquella noche un policía logró atrapar a mi agresora antes de que pudiera dispararme —respondió— Pero por alguna razón, tengo recuerdos de mí misma tirada en el pavimento sangrando, como si me hubiera disparado, incluso cuando pienso en ello, la sensación de dolor por haber recibido el balazo se siente muy vivida.

—Incluso —agregó— Tengo otros recuerdos de alguien hablándome con una voz muy suave, preguntándome que si quería vivir.

—¡¿Qué cosa?! —esto definitivamente no me lo esperaba— ¿Recuerdas bien como era esa persona que te habló? ¿Cómo vestía o algo?

Ambas chicas se estremecieron después de verme actuar de ese modo e insistir tanto. Es que lo que "La Mariposa" acaba de decir, realmente… bueno, se lo explicaré si mi presentimiento es correcto.

Solo espero no haber reaccionado así para nada o quedaría como un idiota.

—Pues —respondió— Vestía totalmente de blanco, como si usara un smoking o algo así, pero era tan blanco que parecía emitir luz propia. Recuerdo haber tenido una conversación con él en la que me preguntaba si quería vivir, aunque no recuerdo toda la conversación, recuerdo solo una frase especifica que decía….

—A veces hacer lo correcto no te garantiza que seas una buena persona —respondí.

—¿Cómo es que…?

—Parece ser que no eres la única que ha sido visitada por él —dije— Y por lo que a mí me pasó, quizá tus recuerdos no sean precisamente recuerdos.

—Entonces… —murmuró Alicia— ¿Realmente me dispararon?

—Seré directo —le dije— Tus sensaciones están muy bien infundadas porque… originalmente tú deberías estar muerta.

Ambas chicas se estremecieron cuando revelé aquello.

—Originalmente Alicia Montenegro es asesinada en 1989 cuando una

fanática obsesionada con ella le disparó a quemarropa —expliqué.

—Eso es imposible —replicó Vanessa— Ella sobrevivió a ese atentado, mi papá fue quien la salvó.

—¿Tu papá? —preguntó "La Mariposa"— ¿Tu papá era ese policía?

—Así es —respondió— Gracias a eso, mis papás se conocieron y nací yo.

—Pues eso sucedió en este mundo —comenté— Pero de donde yo vengo no.

—¿De dónde vienes? —Vanessa se confundía más y más. No la culpo— ¿A qué te refieres?

—Nunca te lo dije —le dije a la chica— Y sé que si te lo digo no me creerías aun después de todo lo que ha pasado, pero… yo vengo del futuro, más exactamente, de 13 años en el futuro, provengo de una línea del tiempo original en la que Alicia Montenegro fue asesinada, y por lo tanto, tú no existes.

Esas últimas tres palabras le dieron de lleno a Vanessa.

No se trataba tan solo de que originalmente Alicia debería estar muerta, era también que originalmente Vanessa no existía.

A ella eso le debió de pesar demasiado, y también a mí porque bueno, la amo.

Era natural que su mente se revolviera.

—Estas mintiendo ¿verdad? —me increpó— ¿Por qué dices que yo no debería existir? ¿Por qué dices que Alicia debería estar muerta? Ambas estamos aquí frente a ti, realmente no te entiendo.

—Eso también suena a una locura —intervino "La Mariposa"— Pero después de todo lo que ha pasado, me parece de lo más cuerdo, así que dime ¿Cómo fue que viajaste en el tiempo? ¿Acaso aquella persona de blanco que yo vi fue la que…?

—Estoy como tú —respondí— Tengo vagos recuerdos de una persona como la que describes, pero a diferencia de ti, yo recuerdo muy bien las circunstancias que hicieron posible mi viaje en el tiempo.

Capítulo 17

Intermedio III

Cuando me di cuenta de dónde me encontraba, es decir, cuando el dolor dejó de invadir mi cuerpo, aunque seguía presente, abrí los ojos.

Podía verme, y era porque parte del espejo retrovisor quedó frente a mí, mostrándome la posición en la que quedé.

Es irónico, porque un accidente vial como ese, que quizá me rompió todos los huesos, debería dolerme demasiado.

Y sin embargo, me sentía bastante liviano, como si mi cuerpo se relajara poco a poco.

Creo que eso no era una buena señal.

No sabía qué sería peor, el hecho de que en ese momento podría abandonar el mundo o la reacción que mis padres y la demás gente que me conoce tendrían.

Y todo por un estúpido trailero que conducía hecho la raya.

Supongo que ya no importa.

¿Qué debería pensar ahora? Mis últimos pensamientos.

¿Cómo será a dónde iré? ¿Qué encontraré?

O mejor dicho ¿Llegaré a algún lugar para empezar?

Demonios, ya me dio miedo.

—El miedo es grande en ti —oí una voz aterciopelada— Pero tus ganas de vivir lo son aún más.

Por mi posición y lo débil que estaba, no pude moverme para comprobar de dónde venía esa voz, aunque se sentía más como si viniera de mi interior.

Quizá ya estaba alucinando.

Oí entonces unos pasos que cada vez se acercaban más a mí.

Eso definitivamente no eran alucinaciones. Había alguien ahí.

Quizá se trata de algún conductor que se detuvo a auxiliarme.

Al acercarse, noté que vestía de blanco.

¿Será un paramédico?

—No soy un médico —respondió— Pero puedo salvarte.

¡No puede ser! ¿Me leyó la mente?

Creo que sí estoy alucinando.

Aquella persona se acercó hasta que pude verlo, pero debido a mi posición, solo podía ver de la cintura para abajo.

Vestía una especie de smoking color blanco, demasiado blanco a mi parecer.

Hasta sus zapatos brillaban como si estuvieran hechos de plata.

¿Quién es esta persona?

—Dime —me dijo cuándo se agachó, aunque ni así pude verle el rostro— ¿Deseas vivir?

¿Me está preguntando que si quiero vivir?

Por supuesto que sí, tengo aún muchas cosas que hacer.

—De acuerdo —dijo.

Supongo que me volvió a leer la mente.

Me estaba preguntando si todo aquello era una alucinación tan solo por el hecho de que aquel tipo podía leerme la mente. Me preguntaba quién era ese sujeto.

—Solo soy alguien que hace lo correcto —respondió— Pero eso no garantiza que sea una buena persona.

Puso su mano sobre mi rostro, se sentía tan helada que al inicio creí que lo que me puso fue una bolsa de hielo.

—Te daré otra oportunidad —murmuró— Pero no será aquí.

—¿Qué? —balbucee.

—Solo serán 13 años.

Capítulo 18

Capítulo 14

—Lo siguiente que recuerdo —finalicé— Es que desperté en el salón de clases de la secundaria, supongo que grité por la sorpresa de que realmente había viajado al pasado, aunque realmente no lo recuerdo del todo.

—Entonces... —me preguntó Vanessa mirándome algo extrañada como si yo apestara— ¿Cuántos años tienes realmente?

—28.

—¿28? Se sobresaltó— ¿Eres un…?

—Si, sé lo que estás pensando —la detuve— Y quizá se vea mal, o mejor dicho, está mal porque eres menor de edad, así que yo…

—Olvídalo —me dijo— Realmente no me importa.

—¿Estás bien con eso?

—Soy demasiado madura para los mocosos que tengo por compañeros en el salón —respondió— Creo que me llevo bien contigo porque eres más maduro.

—Aja, la otaku me habla de madurez —respondí sarcásticamente.

—A ti también te gusta —replicó— ¿Con que derecho lo dices tú?

—Muchachos —interrumpió Alicia— Creo que no hay que desviarnos del tema, lo más importante ahora es saber quién fue aquel que te envió al pasado y el que me salvó la vida.

—¿Habrá sido Dios? —preguntó Vanessa.

—No, de lo que estoy seguro es que no fue Dios —respondí.

—¿Por qué lo crees?

—Porque él no haría este tipo de cosas —respondí— Él simplemente habría evitado el accidente desde un inicio, o habría dejado que muriera, pero no haría algo como regresar el tiempo. Si lo hiciera significaría que tomó la decisión incorrecta e intentaría deshacer su acción, y eso va contra su

naturaleza.

—Qué curioso que menciones a Dios —escuchamos hablar a la mánager de la cantante tras de nosotros.

Hasta ese momento ella se había mantenido al margen de la conversación.

Ni siquiera sabíamos qué estaba haciendo porque estábamos enfrascados.

Pero aparentemente sí que prestaba atención.

—Supongo que ya no importa —murmuró la manager después de soltar un suspiro.

—¿De qué hablas? —le preguntó Alicia.

—Veras amiga —comentó— Todo lo que te dijo este muchacho es verdad, y sé que es cruel que yo como tu mejor amiga te lo diga, pero, es cierto, tú deberías estar muerta, y esa chica no debió haber nacido, bueno, originalmente así debió ser.

—¿Por qué dices eso? —preguntó la cantante, sorprendida de que de un momento a otro, su amiga de varios años dijera algo así.

Ella se alejó de nosotros, situándose en el fondo del lugar.

Su semblante cambió radicalmente, creo que ni Alicia la reconocía ya.

—¿Que sucede Zuleyma? —le preguntó.

Ella estaba de espaldas, entonces se volteó y sonriendo nos dijo:

—Es verdad, a veces hacer lo correcto no te garantiza ser una buena persona.

La cantante y yo nos estremecimos.

Se sintió más como un escalofrío eléctrico que me recorrió la espalda.

Pero esa impresión no fue porque la manager de Alicia repitiera esa frase que ambos dijimos antes.

Fue porque sonó idéntica a como la escuchamos en su momento cuando ambos estábamos convalecientes.

Definitivamente era ella.

Entonces empezó a brillar.

No como lo hacía Vanessa, su resplandor no era tan intenso.

La indumentaria ejecutiva que hasta ese momento usaba, se transformó en una más, por decirlo así, “de gala”

Era totalmente blanca.

Ahí estaba de nuevo el esmoquin blanco y los zapatos de plata.

Curiosamente ahora que aparecía ante nosotros cómo era realmente, no pude deducir si era un hombre o una mujer. Era como aquel ángel de esa película del 2005 donde sale Kenau Reeves.

Quizá realmente era un ángel.

—Quiero pensar que fuiste tú quien me envió al pasado y quien salvó a Alicia —le dije poniéndome a la defensiva— Pero creo que a ella y a mí nos gustaría saber tus motivos, y no me refiero a aquello que dices de que querías hacer lo correcto, quiero saber toda la verdad. Se nota a leguas que planeas algo.

—Supongo que primero debo presentarme —respondió mientras se colocaba la mano derecha en el pecho y hacia un ademan de saludo como si fuera un mayordomo— Me llamo Zerakiel y sí, sus sospechas son correctas, soy un ángel, aunque no soy como los pintan en su folclore, perdería mi tiempo explicándoles eso, pero solo digamos que tengo varias habilidades, entre ellas, enviar personas al pasado o evitar asesinatos de cantantes prometedoras.

—¿De qué hablas?

—¿Qué crees que habría pasado si esa noche tú hubieras muerto? —le preguntó a “La Mariposa”

—Pues yo sí lo se —respondí— Alicia era una cantante talentosa con una carrera muy prometedora, pero por culpa de una fanática loca, todo eso se fue al traste, pero ahora que estuve escuchando música que ella grabó en una época en la que debería estar muerta, me di cuenta de que el mundo de verdad perdió a una gran intérprete. Tantas canciones, tantos conciertos, tantas cosas que se perdieron por culpa de una loca.

—Exacto —replicó el ángel— Toda esa gente de la línea de donde vienes que nunca pudo ni podrá oír aquella música tan bella. Y lo mismo siempre sucede en otros aspectos, tanta gente que tiene un potencial para cambiar

la historia de la humanidad, para hacer del mundo un lugar mejor, que siempre termina muriendo antes de hacerlo, todo por culpa de Él —dijo señalando al cielo.

—¿Hablas de…?

—¿Crees que es justo eso? —continuó— Se supone que él se preocupa por la humanidad, y quiere lo mejor para ella, pero ¿realmente lo hace? Pudiendo hacer que las personas vivan felices, porque tiene el poder para ello ¿y no se los permite?, tantos científicos que podrían haber descubierto tantas vacunas contra enfermedades mortales, tantos inventores que podrían haber facilitado el avance tecnológico, tantos artistas que podrían haber creado obras de arte, todo eso, perdido por su voluntad, ahí fue cuando entendí que él no ve a los humanos como hijos, los ve más como ratas de laboratorio, experimenta con ellos, enviándoles cada tiempo algún huracán, alguna inundación, hambruna, guerra, y demás desgracias solo para ver que tanto le rezan pidiéndole que detenga todas esas calamidades que él mismo ha enviado. Porque de otro modo no le prestarían atención, si la humanidad viviera en paz consigo mismo, no lo necesitarían, por eso es que hace aquello. Cuando entendí todas estas cosas y quise hacer algo al respeto simplemente me expulsó del Empíreo y terminé aquí en la Tierra.

—¿Entonces… eres un ángel caído?

—No exactamente —respondió— No soy un demonio, solo quiero hacer lo correcto, a nosotros también nos enseñaron a ayudar y proteger a la humanidad, esa es nuestra misión, pero si nuestro jefe no lo hace ¿Qué deberíamos de hacer? ¿Cumplir nuestra misión hasta las últimas consecuencias? ¿Aun si eso significa enfrentarnos al causante del mal del hombre?

—Pero estas hablando de Dios —le dijo Alicia— ¿Realmente crees poder…?

—Lo sé —dijo— Sé que es infinitamente más poderoso, por eso tuve que idear un plan. Verán, aunque nosotros tenemos estas habilidades, no se nos permite usarlas porque al hacerlo, rompemos las leyes físicas que él ha creado para dar orden y sentido al Universo. Al romperlas, se libera una cantidad de energía inmensa, y en mi peculiar caso en el que tuve que hacer algunos ajustes temporales, la cantidad de energía liberada fue inconmensurable, eso es porque al romper el tiempo, se generan infinitas posibilidades, con sus infinitas posibilidades a su vez, es lo que ustedes llaman "Efecto Mariposa". Toda esa energía descomunal liberada tiene que encontrar algún recipiente, por decirlo así, para que su mera existencia no acabe con todo el Universo y sus infinitas posibilidades, pero este "recipiente" originalmente no tiene que existir en alguna de las líneas ya preexistentes, tiene que generarse de la misma energía que se liberó cuando se rompió el tiempo. Y cuando el tiempo se rompe y aparece una

nueva línea producto de estos cambios, aparecen también “recipientes” idóneos, como por ejemplo… una chica.

—¿Hablas… de mí? —murmuró Vanessa impactada— ¿Por eso tengo estos poderes? ¿Qué se supone que soy entonces?

—Como tú originalmente no existías, te volviste el recipiente perfecto para toda esa energía, eres básicamente el Efecto Mariposa encarnado, el Universo con todas sus infinitas posibilidades está dentro de ti.

Capítulo 19

Capítulo 15

Vanessa, después de recibir tal revelación, quedó muda.

No todos los días te dicen que dentro de ti hay una fuerza tan grande que podría borrar el Universo.

Ahora sí, mi novia me daba miedo.

—El siguiente paso en mi plan —explicó el ángel— Era intentar estabilizarte para que tus poderes no se descontrolaran y no destruyeras el Universo antes de tiempo, por eso te envié a este chico, fue el candidato idóneo porque, considerando todas las posibilidades, era el que más éxito garantizaría.

Es curioso porque a Vanessa le gusta el anime ese de Haruhi Suzumiya, que trata precisamente de una diosa a la que hay que entretener o puede borrar el Universo si se aburre.

La realidad supera a la ficción.

—¿Por eso me salvaste en aquella ocasión? —pregunté— ¿Tan solo para que me hiciera amigo de ella solo para evitar que destruyera el Universo? ¿También me usaste?

—Así es —respondió— Necesitaba que se encontraran en algún momento para que mi plan comenzara, por eso fue que induje esos sueños en Alicia para que ella te reconociera cuando te viera y se terminaran encontrando.

—Entonces, básicamente me salvaste la vida solo para crear a la chica para que esta obtuviera todo ese inmenso poder y a él lo salvaste para que pudiera controlarla —comentó Alicia.

—Palabras más, palabras menos, pero sí, en esencia ese es mi plan.

—Déjame decirte que aunque todo haya sido planeado por ti, no me arrepiento de conocerla —repliqué— Es más, estas semanas han sido de las mejores de mi vida, así que he decidido que, pese a su poder, voy a protegerla de ti, y si fuera necesario de ella misma.

—¿De verdad crees poder proteger a semejante monstruo?

—¡Ella no es un monstruo!

—Ya no hay marcha atrás —replicó el ángel— Tomaré el enorme poder de Vanessa, y con el podré enfrentarlo y derrocarlo, entonces al convertirme en el nuevo Dios, haré las cosas más justas para todos. Deberían de agradecérmelo, las cosas mejorarán. Será el inicio de un nuevo Universo.

—Pero para crear ese nuevo Universo, tendrás que destruir este primero.

—Bueno, a veces se requiere sacrificar algo —dijo— Es un precio justo, ¿no lo crees?

—Si me lo preguntan, yo creo que las cosas pasan por alguna razón —replicó Alicia— No es que acepte que me haya muerto antes de tiempo, pero creo que él tendrá sus razones para hacer lo que hizo y eso es algo que ni nosotros ni al parecer tú sabrás porque es imposible entenderlo, así que no creo que no puedas ir en su contra.

—Entonces que intente detenerme —afirmó— Y ustedes también.

Acto seguido, levantó la mano y apuntó hacia Vanessa, luego recitó algo que no entendí porque no identifiqué el idioma, aunque sonaba un poco a latín.

—Ahora que ya todo está en su lugar, ya puedes liberarte —dijo al final— Vuela Mariposa, y recrea el Universo.

Vanessa comenzó a gritar, posiblemente por algún tipo de dolor que estaba experimentando, no sé qué le habrá hecho ese ángel.

Otra vez comenzó a flotar en el aire mientras brillaba del mismo color dorado.

Pero esta vez, fue mucho más intenso. Era como si el mismo sol hubiera bajado ahí frente a nosotros.

Aunque no podía verlo bien, me pareció que hasta su vestimenta cambió a una color dorado.

De cierto modo se parecía a esas princesas guerreras de algunos animes que he visto.

¿Eso habrá sido cosa de ella o del ángel?

El techo del auditorio se hizo polvo con tan solo un movimiento de la chica que creo que no fue intencional porque parecía que el ángel la controlaba.

La gente comenzó a huir.

Incluso ya desde toda la ciudad era posible ver semejante espectáculo.

Tanto poder acumulado y era fácil de manipular por un ángel.

Bueno, obviamente ella desconocía el alcance de su poder.

Ahí, en el auditorio, o lo que quedaba de él, solo estábamos ahí Alicia y yo, contemplando todo mientras intentábamos pensar en algo para detenerla.

Pero no sería nada fácil.

¿Cómo íbamos a detener a, literalmente, una diosa?

Sobre todo porque parecía que cada vez más liberaba más y más poder.

Y extraños fenómenos aparecieron por todos lados.

Agujeros negros en el cielo azul del día, que nos mostraban las estrellas que se supone, solo pueden ser visibles de noche.

La fuerza de la gravedad que no funcionaba de manera “normal”

El sol, brillando de un color negro cual eclipse de sol.

Objetos desintegrándose cuando formaban un torbellino donde la tremenda fuerza de mi novia los hacia polvo, destruyendo hasta las partículas subatómicas que las formaban.

Y si se preguntaban por qué al hacer eso no se liberaba la energía típica de una bomba atómica, era quizá porque ni las leyes de la física operaban con normalidad.

Todo se estremeció, y cuando digo todo, me refiero a todo el planeta.

Posiblemente todo el Universo se estaba estremeciendo.

Todo el Universo, todas las leyes y estructuras que le daban sentido, existencia, forma y ser se estaban desmoronando.

¿Realmente todo iba a acabar así?

Capítulo 20

Capítulo 16

¿Realmente Vanessa borrará todo el Universo?

¿Realmente no hay manera de detenerla?

—¿No es perfecto? —gritó el ángel eufórico a medida que se elevaba por el aire— Este será el primer día, en el que dará comienzo un Nuevo Mundo, un Nuevo Universo, y yo seré su artífice, y también su Dios.

Por la manera tan "villanesca" en la que dijo todo eso, definitivamente no podíamos confiar en él.

Se me ocurrió entonces intentar obligar al ángel a que detuviera a Vanessa.

Pero creo que al final el resultado sería el mismo, después de todo, se trata de un ángel, sigue siendo poderoso en comparación a nosotros.

—Solo dame tu poder —dijo sin salir de su exaltación a medida que se acercaba hacia ella— Y yo me encargaré de darte todo lo que…

No sé si fue por su propia arrogancia o porque creía que toda la situación estaba bajo su control.

Se acercó demasiado a la chica y no tuvo cuidado.

Ni siquiera la estaba tocando y en centésimas de segundo se evaporó.

Definitivamente era peligroso acercarse a Vanessa.

La chica en este momento era como un agujero negro que se estaba tragando todo.

Aquello que hizo con el ángel, se replicaba poco a poco en todo lo que estaba a su alcance.

Aunque las posibilidades fueran muy bajas, aunque no pudiéramos detener a una diosa, de todos modos yo tenía que hacerlo.

Y no era ni siquiera porque me interesara salvar el Universo.

Yo quería salvar a Vanessa por sobre todas las cosas.

Para mi ambos eran equivalentes e igual de importantes.

Todo ese tiempo estuve pensando en algún plan, alguna posibilidad, algo que nos permitiera controlarla.

—¿Alguna idea? —pregunté a la cantante mientras ella contemplaba todo aquello.

—No —respondió sin dejar de mirarla— No creo que haya manera de tranquilizarla.

—¿Tranquilizarla? —murmuré— ¡Eso es!

—¿Se te ocurrió algo?

—Algo así —respondí— En realidad, pensándolo bien, suena absurdo, pero creo que a estas alturas, cualquier cosa es buena. No perdemos nada con intentarlo. Bueno, quizá sí.

—¿Qué hay que hacer?

—Necesito que cantes.

—¿Qué? ¿Enserio? ¿Ahora?

—Solo tienes que cantar una canción.

—Pero estamos en medio de…

—¡Tú solo canta! —le respondí— Si no funciona pues… fue un gusto conocerte.

—¡No empieces con eso! —replicó— De acuerdo, pero necesito que me ayudes a conectar todo el equipo de sonido.

—Con el micrófono creo que es más que suficiente —le dije— Te ayudaré.

Y eso hicimos. La chica tomó uno de los micrófonos que aún quedaban por ahí y yo lo conecté a una planta de energía porque, debido a la situación, ya no había electricidad.

Alicia, aun confundida por mi petición, tomó su lugar en lo que quedaba del escenario, y empezó a cantar.

Interpretaba aquella canción que relajaba tanto a Vanessa, tal y como ella me dijo una vez y tal y como se lo ordené.

Al inicio no vimos resultados, pero un minuto después, la destrucción aparentemente comenzó a ceder.

¡Realmente estaba funcionando!

Ok, sé que a ella le gusta esa canción demasiado, pero ¿era capaz de poder?... Por supuesto, ya lo entendí.

En realidad fue la música de "La Mariposa" la que evitaba que ella destruyera el Universo, así siempre fue.

Por eso el ángel la salvó también a ella. Pudiendo salvar, como él mismo dijo, a un científico que pudiera encontrar la cura contra el SIDA, a un inventor que desarrollara los viajes espaciales o a algún artista que creara una obra maestra, el ángel prefirió salvar a una cantante regional.

Porque tanto Alicia como yo éramos indispensables en su plan, no había nadie más que pudiera hacer lo que nosotros hicimos.

De otro modo, desde el primer día en el que le hicieron bullying, ella ya habría destruido el Universo.

Los extraños fenómenos físicos de hace un momento cesaron y poco a poco la chica comenzó a bajar. La gente regresaba más que nada, por la extrañeza que les provocó ver cantar a "La Mariposa" en medio de todo.

Al final dejó de brillar y quedó tendida ahí en el suelo.

Todo había vuelto a la normalidad, en apariencia.

—No puedo creer que funcionara —mencionó la cantante después de que terminó su canción.

—De cierto modo, yo tampoco puedo creerlo —respondí.

Rápidamente nos dirigimos a ella.

Estaba en un estado entre la inconsciencia y la lucidez.

Pero se veía muy debilitada.

—!Vanessai, ¡Vanessa! —le dije— Hey, despierta, estarás bien.

Aunque me veía con los ojos entrecerrados y no dijo ni una palabra, creo que me entendió a la perfección.

—Quizá debamos llamar a un médico —me dijo Alicia.

—No hay necesidad —oímos tras de nosotros.

Cuando “La Mariposa” y yo volteamos para comprobar de quién se trataba, nos quedamos un tanto extrañados.

Ahí estaba una niña de alrededor de 14 o 15 años de edad. De cabello corto, lacio y negro. Una mirada perdida compuesta de unas pupilas negrísimas que no daba un aire humano, se percibía bastante artificial.

Vestía únicamente con un vestido totalmente negro que le llegaba hasta las rodillas, porque ni siquiera estaba calzada.

Cuando caminaba hacia nosotros, lo hacía dando pequeños saltitos al tiempo que entrelazaba sus manos por la parte de atrás, como si estuviera jugando a la Rayuela.

—¿Quién eres tú? —le preguntamos.

—Diríjanse ante mí con el nombre de Mónica —respondió mecánicamente.

Capítulo 21

Capítulo 17

—Oye… Mónica —le dijo Alicia— Este no es lugar para que una niña ande deambulando.

—Son ustedes los niños —replicó la niña— Solo he venido para resarcir todo el daño.

Por la manera en la que hablaba y su comportamiento, supuse que no era una niña común y corriente.

Incluso llegué a pensar que también sería un "ángel" así como Zerakiel.

—¿Quién eres tú? —le pregunté— ¿No eres humana verdad? ¿Eres también un ángel?

—Zerakiel te ha respondido —murmuró— Soy El Jefe.

Ahí fue cuando entendí de quién se trataba, y me sobresalté.

¿Realmente Él estaba aquí? ¿Frente a nosotros?

Creo que también Alicia se dio cuenta de quién se trataba porque se puso nerviosa, e incluso bajó la mirada, con todo y cabeza, al suelo.

—¡Levántate mujer! —le ordenó Mónica— No necesitas hacer eso en mi presencia.

Como por impulso, Alicia levantó la mirada.

—¡Muchas gracias! —respondió con la firmeza típica de un recluta militar.

—¿Por qué… una niña? —pregunté.

—Es mi hija favorita —respondió.

Mónica se acercó dando saltitos hasta donde estaba Vanessa y se agachó como si nunca hubiera visto a una mujer en su vida y le causara gran curiosidad.

Acarició su mejilla, y sin despegar sus ojos de ella, me preguntó:

—¿Lo oíste?

—¿De… qué hablas?

—¿Realmente piensas que solo vivo de plegarias?

—Pero nosotros no dijimos… —intervino Alicia.

—Lo sé —replicó— Tienen razón, les es imposible saber por qué hago lo que hago. Todo tiene una causa y una razón de ser, nada es por casualidad. Todo está planificado para que funcione en armonía, desde la pieza más grande hasta la más pequeña.

—Entonces… —pregunté tímidamente— ¿Puedes… salvarla?

—No.

—¿Cómo que no puedes?

—Ya te lo dije —respondió la niña— Todo tiene una razón de ser, cosas como esta no debieron haber sucedido porque cuando pasan, rompen con toda esa armonía y es necesario "reiniciar" el sistema.

—¿Reiniciar?

—Una vez te preguntaste porqué yo no te salvaría la vida devolviéndote al pasado —murmuró— Ahora lo sabes.

—¿Entonces… qué harás? —preguntó Alicia.

—Todo será como debió ser —respondió con firmeza.

Dejó a Vanessa y ella volvió a mis brazos.

Mónica se levantó y se quedó ahí parada como mirando el horizonte, dándonos la espalda.

Después, entendí lo que planeaba hacer cuando dijo aquello de que todo volvería a ser como era antes.

—¡Espera! —la detuve— ¡No la quiero perder! ¡La amo!

—Carlos —dijo mi nombre con tal fuerza que incluso me estremecí— Ustedes no son ratas de laboratorio, son mi más amada creación en todos los Universos, los ángeles tienen habilidades que ustedes no, pero considero que hay algo más valioso que ustedes tienen y que a ellos no les di, y ese es el libre albedrío, y con esto no me refiero a lo que intentó Zerakiel, lo de ustedes va más allá de eso. Todos tienen un propósito, toda la Creación tiene un propósito. No creé el Universo solo por azar o aburrimiento, hay algunas cosas que yo no puedo hacer o conocer por mi

calidad de Dios, y es por eso que están aquí, porque yo también aprendo muchas cosas de ustedes como seres humanos. Y gracias a sus enseñanzas, también aprendí a cometer errores como este que desharé. Al final, algo como eso me hace más cercano a ustedes.

Entonces levantó la mano derecha hasta lo más alto que podía hacerlo y un leve viento la rodeó.

En ese momento, Alicia y yo comenzamos a llorar, pero no sabíamos realmente porqué.

Creo que en mi caso fue porque tenía miedo de perder a Vanessa.

—No sería justo que la única mujer que te ha amado y que amas nunca debiera de existir —dijo.

Y chasqueó los dedos.

Una potentísima luz blanca comenzó a aparecer cubriéndola primero a ella, y poco a poco comenzó a cubrirnos a nosotros.

Nunca en mi vida había sentido tanta dicha. Sentía que estaba flotando en la inmensidad de todo, o algo así. Realmente no sabía qué decía.

Pude aun distinguir a "La Mariposa" entre tanta luz. Seguía llorando, pero se veía muy feliz. Quizá porque sentía lo mismo que yo.

Y murmuró sus últimas palabras:

—Realmente me siento feliz de haber tenido un poco más de tiempo para poder hacer lo que más amaba.

Y se esfumó.

La siguiente en empezar a desvanecerse fue Vanessa.

Mi novia me murmuró al tiempo que sonreía:

—T-te amo.

—¡Vanessa! —le grité al tiempo que desaparecía— ¡Quiero que sepas que estas semanas a tu lado han sido las mejores de mi vida! ¡Me sentía tan feliz estudiando a tu lado para el concurso! ¡Me sentí tan dichoso cuando, después de hacer el ridículo frente a toda la escuela, tú aceptaste ser mi novia! ¡Realmente aprecio todo el tiempo que pasamos juntos! ¡Quiero que sepas que también te amo y que eso nunca cambiará incluso si dejas de existir! ¡Te prometo que no te olvidaré! ¡Te encontraré! ¡En donde sea que estés! ¡Te prometo que estaremos juntos, ya sea aquí, o en el

Universo que sea, pero te prometo que te encontraré!

Antes de desvanecerse, ella me dio la sonrisa más hermosa que le he visto.

Ya solo quedaba yo.

Entonces, llorando y sonriendo, cerré los ojos.

Capítulo 22

Epílogo

13 años después…

Me encontraba manejando en una autopista solitaria.

Aunque no hay ningún vehículo a la vista, trato de ser precavido.

Sobre todo después de que, el día de ayer, un tráiler estuvo a punto de sacarme del camino.

Nunca vi de dónde salió pero logré esquivarlo por muy poco. Y por poco no la cuento.

Para distraerme un poco, decidí prender la radio y escuchar algo de música, sin embargo, solo pude escuchar un anuncio del locutor:

"…Y después de escuchar este gran éxito de "La Mariposa", queremos recordarles que desde este momento, ya pueden llamar a cabina para pedir sus boletos para el concierto del 30 aniversario luctuoso de esta genial cantante que nos dejó antes de tiempo, pero que aún vive con nosotros a través de sus magníficas canciones. Muchos artistas de renombre estarán ahí, para honrar la memoria de esta excepcional mujer, y tú, mi querido radioescucha, definitivamente no te lo puedes perder. Las primeras 30 personas que nos llamen a cabina, se llevarán gratis entradas VIP para…

Dejé de prestarle atención al anuncio porque al lado del camino, vi una camioneta blanca estacionada.

Aunque la vi desde la parte posterior, pude notar algo de humo saliendo del cofre.

Me acerqué un poco más al tiempo que reduje la velocidad y distinguí a una persona revisando el cofre.

Aunque no vi su rostro, pude notar que se trataba de una mujer.

Decidí estacionarme y bajé para ver si podía ayudar en algo.

Cuando contemplé por primera vez su rostro, una extraña sensación invadió mi mente.

¿Por qué tengo la sensación de que la he visto antes?

—¿Puedo ayudarla señorita? —le pregunté mientras me acercaba a la camioneta.

Cuando ella me lanzó su primera mirada, duró un tiempo considerable.

¿Sera que ella tuvo también esa misma sensación que yo?

—Creo que se calentó mucho el motor —contestó al tiempo que alejaba el humo de su rostro— Realmente no tengo idea de qué tenga, no se mucho de mecánica automotriz.

—Déjeme ver —me acerqué al cofre y noté aún bastante humo saliendo del condensador, al tocarlo, resulta que sí estaba muy caliente, lo que hace que, un instante después, retire la mano.

—Tenga cuidado —me dijo aquella chica.

—Necesita enfriarse —anuncié— ¿Tiene agua?

—Claro.

Ella se dirigió al maletero de su auto y sacó una botella de agua.

Me la dio, la destapé y vertí la mitad de su contenido.

—Hay que esperar un rato a que se enfríe —le dije.

—¿Y es todo? —preguntó.

—Esperemos que sí —respondí.

—Muchas gracias —dijo— Yo no sé de estas cosas, es más, la camioneta ni era mía, me la prestaron porque tengo algo de prisa y…

—¿A dónde se dirige?

—Ahh pues… —respondió tímidamente— Hay una… convención de anime en la ciudad y…

—¿Te gusta el anime? —desde que ella mencionó aquello, comencé a tratarla más informal, aunque aparentemente a ella no pareció importarle.

—¿Tu igual ves anime? —me preguntó en el mismo orden de ideas que yo.

—Antes veía mucho —respondí— Pero desde que trabajo a tiempo completo, no tengo mucho tiempo, así que solo veo uno o dos capítulos por semana a lo mucho.

—Yo también suelo estar muy ocupada —comentó— Pero trato en la medida de lo posible de asistir a eventos como este. Me encantan.

Después de unos segundos en los que ninguno dijo nada pero nos lanzábamos miradas, quizá intentado recordar quién es el otro, le dije:

—Bueno, yo me tengo que ir, también tengo algo de prisa.

—Muchas gracias por la ayuda.

—No es nada —respondí— Diviértete en la convención.

—Gracias.

No sé porque, pero tenía una sensación extraña, algo en mi pecho me decía que tenía que quedarme más tiempo con ella, como si lo deseara.

Creo que por eso es que caminaba lentamente hacia mi auto, como esperando que pasara algo.

Cuando llegué al auto, oí que me hablaba:

—Oye —me preguntó al tiempo que podía ver una lágrima rodando por su mejilla, como si ya me hubiera reconocido. Noto también que tiene un puño en su pecho— ¿Te conozco de algún lado?

—Yo… —me percaté de que yo también tenía una lágrima deslizándose por mi mejilla— …No lo sé, pero… me gustaría.

Y me sonrió.